NVMISMA

AÑO II - NVM. 4

JVLIO - SEPTIEMBRE 1952

EDITADA POR LA
SOCIEDAD IBERO-AMERICANA DE ESTVDIOS NVMISMATICOS

NVMISMA

REVISTA DE LA SOCIEDAD IBEROAMERICANA
DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS

SOCIEDAD IBEROAMERICANA
DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS

NVMISMA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

MADRID

Año II
Núm. 4

Julio - Septiembre
1952

NVMISMA

REVISTA DE LA SOCIEDAD IBEROAMERICANA DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS (S. I. A. E. N.)

DIRECCIÓN:

FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE.—MUSEO-BIBLIOTECA

PLAZA DE COLÓN, 4

COMITÉ DE PUBLICACIONES

Vocal-Jefe . . . Don F. Xavier Calicó.

Vocales. . . . . Don Antonio Beltrán, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza.

Don Pedro Batalha Reis, socio de honor de la S. I. A. E. N., Académico correspondiente de la Academia Portuguesa de la Historia.

Asesor técnico. Don Carlos Foyaca de la Concha.

Son colaboradores de la Revista todos los socios de la S. I. A. E. N., como asimismo algunos colaboradores especiales.

De los juicios emitidos en los artículos con firma, son responsables sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Para España y Portugal, año, 300 pesetas; número suelto, 100 pesetas; número atrasado, 150 pesetas.

SUMARIO

Páginas

NUMISMÁTICA ANTIGUA:

Guadan y Láscaris Comneno, Antonio Manuel de: Ensayo sobre diferenciación en las acuñaciones del Imperio Bizantino en el siglo XIII (Nicea, Tesalónica, Trebizonda, Epiro, Neopatras) 9

Capítulo II.—Numismática del Despotado del Epiro. . 9
Capítulo III.—Numismática del Ducado de Neopatras. 11
Capítulo IV.—Numismática del Imperio de Tesalónica. 13

Gimeno, Fernando: Un interesante ejemplar de Laie 23

NUMISMÁTICA MODERNA:

Nesmith, Robert I.: Los primeros oficiales de la Casa de Moneda de México y sus acuñaciones 29

MEDALLÍSTICA. I:

Ramos, Franco: IV centenario de la muerte de San Juan de Dios 39

MEDALLÍSTICA. II.-NUEVAS EMISIONES:

Medalla del ferrocarril Lérida-Pobla de Segur. 47
Calicó, F. Xavier: Primer centenario de la carrera de Ingeniero Industrial. 49
Calicó, F. Xavier: Medalla del Dr. Jaime Ferrán 51

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

Calicó, F. Xavier: Arnold Perpall: *Treasure Ports and Forts of the Americas* 55
J. P. Bantug: Monetario de las islas Filipinas durante el régimen español 55
Museum Notes, V: The American Numismatic Society. . . . 56

Páginas

MISCELÁNEAS:

Noticiario social 59
Instituto de Numismática y Antigüedades del Paraguay . . . 59
Sociedad Portuguesa de Numismática 59
Sociedad Numismática de México 59

Otras noticias 60
Comentarios sobre la II Exposición Nacional de Numismática. 60
Primera Exposición Chilena de Numismática 63
Exposición de Numismática Catalana 64
Notas necrológicas. 65

VIDA SOCIAL 71

NUMISMATICA ANTIGUA

Ensayo sobre diferenciación en las acuñaciones del Imperio Bizantino en el siglo XIII

(Nicea, Tesalónica, Trebizonda, Epiro, Neopatras)

Por Antonio Manuel de Guadan y Láscaris Comneno

CAPÍTULO SEGUNDO

NUMISMÁTICA DEL DESPOTADO DEL EPIRO

EL fundador del Despotado del Epiro, en el año 1204, fué Miguel I Angelo Comneno Ducas. A él sucedió su hermano Teodoro, en 1214, hasta 1230. Desde esta fecha se suceden Manuel, Miguel II, Nicéforo I y Tomás. En 1310, la casa italiana de los Orsini se apoderó de los restos del Despotado, terminando así la acuñación de la moneda de tipo bizantino, ya que emitieron el llamado dinero *tournois* en su capital, Arta. Estas monedas tornesas llevan en el anverso un castillo y en el reverso una cruz potentada, con las características de la moneda francesa de la época.

No existe ninguna serie de monedas de este Despotado que puedan catalogarse con completa exactitud. Algún nomisma de bronce con la figura de San Demetrio en el reverso, es la de más exacta atribución, y, en todo caso, sólo de los primeros déspotas, Miguel I y II. Lambros, siguiendo a Schlumberger (1), atribuye a Miguel I ó II de Epiro una pieza en bronce muy similar a la descrita por Bertelé (2), en su obra sobre los Emperadores alados en la Numismática bizantina, con anverso de emperador alado y reverso de busto de San Demetrio. La presencia de una B en el reverso, hace imposible la asignación al Epiro, y debe, por tanto, tratarse de una acuñación de Miguel VIII Paleólogo, posiblemente de la ceca de Salónica.

(1) *Num. Orient Latin.* Pág. 373.
(2) *L'Imperatore alato...* Pág. 22, núm. 15.

MIGUEL I ANGELO COMNENO DUCAS (1205-1214).

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO PRIMERO

Anverso.—Miguel I y San Demetrio, sosteniendo entre ambos cruz nimbada.
Reverso.—San Miguel, en pie y de frente.

Leyendas:

Anverso.—Iniciales de Miguel y Demetrio.
Reverso.—Iniciales de San Miguel.

Sabatier atribuye este tipo a Miguel VIII Paleólogo, por errónea lectura de la leyenda. Miller (1) describe un nomisma de este tipo hallado en Epiro, y Schlumberger (2) también estudia esta serie como perteneciente al Despotado. San Demetrio sólo aparece en toda la acuñación de Nicea, en el tipo segundo, en bronce, de Juan III Ducas; pero en Tesalónica es abundantísimo. No hay confusión posible entre estas atribuciones, y únicamente la posibilidad de pertenecer a Miguel VIII Paleólogo merece tenerse en cuenta, dado lo poco conocido de sus acuñaciones en Nicea.

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO SEGUNDO

Anverso.—San Miguel, de pie, sosteniendo un castillo con tres torres.
Reverso.—Busto del arcángel San Miguel.

Leyendas:

Anverso.—Ninguna.
Reverso.—San Miguel (abreviado).

Lambros y Schlumberger atribuyen esta serie al Despotado, en contra de la opinión de Sabatier, que prefiere considerarla como de Miguel VIII Paleólogo, acuñada en Constantinopla inmediatamente después de la reconquista de la ciudad. La posibilidad de que se trate del castillo de Arta, capital del Despotado, es sostenida por Wroth (3). Desconoce el autor el paradero actual de la única moneda descubierta de este tipo; pero la atribución a Miguel VIII, dada la descripción que se posee, parece poco posible.

---

(1) Miller: *Latins in the Levant.* Pág. 80.
(2) Schlumberger: *Numisma de l'Orient Latin.* Pág. 273.
(3) Wroth: *Cathalogue of the B. M. Nicean Empire.* Pág.226.

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO TERCERO

Anverso.—Miguel I y la Virgen coronando al emperador. Ambos de pie y de frente.

Reverso.—Busto alado de San Miguel.

Leyendas:

Anverso.—Miguel Ducas.

Reverso.—Anagrama de San Miguel.

La primera noticia sobre esta rara moneda fué facilitada por T. Bertelé (1), que la asigna un peso de 1,37 gramos, normal por su grado de deterioro. La comparación con un sello de Bula de Miguel I, publicado en Viena en 1851, hace segura su asignación al Despotado.

La acuñación de los restantes Déspotas no ha sido descubierta hasta la fecha, y seguramente se oculta en nomismas atribuídos a emperadores de Nicea y Tesalónica, dada la analogía de los anversos y reversos. El escaso número de monedas conocido y su defectuosa conservación, imposibilita un estudio más detallado de la numismática de este turbulento Despotado de tan efímera vida.

CAPÍTULO TERCERO

NUMISMÁTICA DEL DUCADO DE NEOPATRAS

A la muerte de Miguel II, Déspota del Epiro, su hijo bastardo, Juan I Angelo, se estableció como príncipe independiente en Neopatras, sosteniendo su dominio desde el Olimpo al Parnaso, incluyendo la Tesalia y el territorio hasta el golfo de Corinto.

Juan I Angelo se tituló Sebastocrator, sucediéndole, a su muerte, Constantino, y luego Juan II, quien ya acuña el dinero *tournois*, de tipo francés, con la leyenda «Neopatrie», o bien «Dela Patria» y «Dux Angelus» (2).

Únicamente conocemos monedas en bronce de tipo bizantino de este período de Juan I. De Constantino no se conoce ninguna y Juan II ya había perdido por completo la raigambre bizantina y su afrancesamiento era indudable por el estrecho contacto con otros ducados latinos.

---

(1) *Byzant. Zeitschrift.* B. 44, 1951, pág. 25.

(2) Véase el Catálogo Cahn, 75, de 1932, con la descripción de una pieza de Angel de Saboya, número 2.035.

JUAN I ANGELO COMNENO (1271-1296).

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO PRIMERO

Anverso.—Juan I, en pie y de frente, coronado por «Manus Dei». Lleva lábaro. A la izquierda, símbolo indeterminado.
Reverso.—Busto de la Virgen, de frente.

Leyendas:

Anverso.—Juan Déspota.
Reverso.—Anagrama de la Virgen.

Lambros fué el primero en atribuir a Neopatras este tipo de bronces. En el Catálogo del Museo de Atenas (1) consta esta atribución. Wroth y Schlumberger son del mismo parecer, aunque el primero con bastantes reservas. La certeza de esta moneda, como perteneciente a Neopatras, está determinada por la significación del símbolo del anverso. Del estudio del mismo en varios ejemplares del Museo Británico (2), en comparación con las alas de los ángeles de las monedas emitidas en Salónica, se deduce que la similitud es escasa, por la diferencia de técnica y dibujo. Si no se trata del ala de un ángel, símbolo de los Angelos, sino de un anagrama, la moneda es de clara acuñación de Juan III Ducas, o bien de Juan II Comneno.

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO SEGUNDO

Anverso.—Juan I, sentado y coronado por «Manus Dei». Lleva cetro cruciforme, y en el lado izquierdo aparece el mismo monograma o ala de ángel, ya citado en el tipo anterior.
Reverso.—Busto de San Miguel, llevando un globo crucífero.

(1) *Revue Numismatic.* 1869-1870, pág. 188.
(2) Catálogo del M. B. Lámina XXXI, número 12.

Leyendas:

Anverso.—Juan Déspota.
Reverso.—Anagrama de San Miguel.

Este segundo tipo es de más clara atribución a Neopatras que el primero, y algunos ejemplares se hallan en el Museo de Atenas, descritos por Lambros y Schlumberger.

Las monedas de Juan II Angelo fueron también estudiadas por Schlumberger (1), pero su clasificación es muy defectuosa e insegura hasta la fecha.

CAPÍTULO CUARTO

NUMISMÁTICA DEL IMPERIO DE TESALÓNICA

Teodoro Angelo Comneno Ducas, Déspota del Epiro, conquistó el reino franco de Salónica, que había sido fundado en 1204 por Bonifacio de Monferrato. Teodoro se hizo coronar emperador por el metropolita de Ochrida en el año 1222 (2), a pesar del juramento de fidelidad prestado al emperador de Nicea, Teodoro Láscaris. Al caer prisionero de los búlgaros, el título pasó a su hermano Manuel (1230-1232), y luego a su hijo Juan (1232-1243). Conquistado el Imperio por Juan III Ducas en 1243, hasta el año 1246 únicamente la capital fué regida por Demetrio, hermano de Juan, hasta que este último año se incorporó definitivamente al Imperio de Nicea.

La numismática de este Imperio de Tesalónica está muy deficientemente estudiada. En primer lugar, las monedas tienen una pobre acuñación, y su estado de conservación en los ejemplares llegados a nuestros días, es bastante malo. En segundo lugar, las leyendas, de por sí muy esquematizadas, han sufrido ya en la antigüedad raspaduras, con el objeto de poder utilizarlas en el comercio, dada la similitud de motivos, forma y peso con las de los Imperios y Despotados cercanos y la coincidencia de patronímicos de los emperadores. Además, al ser despreciadas por los coleccionistas hasta muy entrado el siglo XIX, muchas de ellas emitidas en metales nobles, se han fundido y utilizado como metal (3).

Solamente se conocen monedas de plata y cobre de los emperadores Teodoro, Manuel y Juan, pues ningún nomisma de oro se ha descubierto hasta la fecha.

En los últimos años, han visto la luz varias interesantes obras sobre la amonedación de este Imperio, entre las cuales destacan, como principales, las de V. Lau-

(1) *Num. Orient Latin.* Págs. 382 y ss.
(2) Según *Biza. Zeit.*, en otoño de 1223.
(3) La citada en el Catálogo Cahn, 75, es, seguramente, del Imperio de Nicea. Pieza número 1.754.

rent [1], Longuet [2] y T. Bertelé, cuya monografía, ya citada, es una verdadera revolución en lo referente a las acuñaciones en cobre de la ceca de Salónica. De su trabajo se deduce una activa emisión monetaria en este taller entre los años 1246 a 1350, con un tipo nuevo, el del Emperador alado, de clara influencia latina y centroeuropea, y sólo empleado en el bronce.

Su utilización parece estar unida al nombre «Angelos», de la dinastía reinante, que luego quedó como símbolo del soberano local, cuando primero los Láscaris y luego los Paleólogos, tuvieron autoridad sobre la plaza.

La característica especial de estas acuñaciones es la presencia de la imagen de San Demetrio, el mártir de Tesalónica, aunque también este mismo motivo se ha utilizado en monedas bizantinas bajo los emperadores Alejo III Comneno, Manuel I y Andrónico III [3].

Los tres emperadores de Tesalónica utilizaban el título de Déspotas, pero ninguno el de Porfyrogénito, lo que las diferencia de los dos primeros emperadores de Nicea.

TEODORO ANGELO COMNENO DUCAS (1222-1230).

NOMISMA DE PLATA (ESCIFULADO). TIPO PRIMERO

Anverso.—Teodoro Angelo y San Demetrio, en pie y manteniendo entre ellos larga cruz. La mano derecha de Teodoro, sobre el corazón. San Demetrio, con coraza y espada.

Reverso.—En un trono, Cristo en Majestad; los Evangelios, en la mano.

Leyendas:

Anverso.—Teodoro Ducas. San Demetrio (abreviados).
Reverso.—Anagrama de Cristo Señor [4].

Peso medio de este tipo, 2,6 gramos. Con mucha frecuencia, perforadas y con dobles impresiones. El mismo tipo era antes atribuido a Teodoro II Ducas Lás-

(1) *Bull. et Monn. inedites de Jean Ducas Comnéne. Cron. Num. Rumana.* Bucarest, 1943.
(2) *Deux monn. de Manuel Angelo Comn. Ducas. Revue Numismatique.* 1943, pág. 142.
(3) *Cath. B. M. Imp. Byz. Coins.* Índice III, pág. 573 (nota).
(4) Según Svoronos, «Jesucristo, Señor de los Santos».

caris [1], pero Wroth considera más exacta la atribución a Tesalónica, basándose en la presencia de San Demetrio. Es por demás extraño que Teodoro Angelo usase en sus monedas el apellido Ducas, cuando únicamente le pertenecía por muy lejana línea. Posiblemente la inscripción (muy borrosa en los ejemplares estudiados) sea Déspota en lugar de Ducas, lo que evidentemente aclararía la situación. La moneda de este tipo existente en el Museo Británico, procedente del legado de la colección de Salis, no tiene inscripción clara en el anverso.

NOMISMA DE PLATA (ESCIFULADO). TIPO SEGUNDO

Anverso.—Teodoro Angelo y San Demetrio, en pie y con cetro. «Manus Dei» coronando al emperador.

Reverso.—La Virgen, en pie, en actitud de bendecir.

Leyendas:

Anverso.—Teodoro Déspota.

Reverso.—Anagrama de la Virgen. Demetrio y Jorge (abreviados) Porfyrogénito (?).

La única moneda de este tipo conocida está citada por Petrowicz, y actualmente en la colección Gans, de Nueva York. La inscripción del reverso hace muy dudosa la asignación de esta moneda. Si se interpretan las letras de la parte derecha del reverso como abreviación de Porfyrogénito, lo cual parece posible, puede tratarse de un nomisma de Teodoro I, desconocido hasta ahora, o bien de una doble acuñación con propósito de utilizar una moneda anterior, posiblemente de Teodoro Mankaphas, de quien hablaremos más adelante.

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO PRIMERO

Anverso.—Teodoro Angelo y San Demetrio, en pie. Teodoro, con la mano derecha sobre el corazón.

Reverso.—Busto de Jesucristo, sin barba (?).

(1) Marchant: *Lettres*. Pág. 357.—De Saulcy: *Op. cit.* Lám. 31, núm. 7.

Leyendas:

Anverso.—Teodoro y Demetrio (abreviados).
Reverso.—Anagramas de Jesucristo y de Emmanuel.

Peso medio de este tipo, 4,8 gramos. Es la primera vez que vemos aparecer la palabra «Emmanuel» (Yo soy el Señor), al reverso de los nomismas con el anagrama de Cristo, muy empleado en los bronces anepígrafos de los siglos anteriores (1).

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO SEGUNDO

Anverso.—Teodoro, en pie, con lábaro, globo y manto.
Reverso.—Busto de Cristo, sin barba.

Leyendas:

Anverso.—Teodoro Déspota Comneno Ducas.
Reverso.—Anagrama de Cristo.

Peso medio de estos bronces, 3,5 gramos. Este tipo fué antes atribuído a Teodoro II Ducas Láscaris; por Marchant (2) se inicia el considerarlo como de Tesalónica, ya que el apelativo Comneno no se utilizó nunca por los Láscaris en sus monedas.

NOMISMA DE BRONCE (PLANO). TIPO ÚNICO

(1) Véase la excelente monografía de Bellinger, *The anonymous Byzantine Bronze Coinage. Num. Notes de la A. N. S.* Número 35, 1928.
(2) Marchant: *Lettres.* Edic. 1851, pág. 348.

Anverso.—Bustos de Teodoro Angelo y de San Demetrio; entre ellos, una cruz doble y, encima, un cuarto creciente.
Reverso.—Únicamente la leyenda.

Leyendas:

Anverso.—Teodoro Déspota, San Demetrio (abreviados).
Reverso.—Teodoro Déspota Ducas.

El peso medio de este tipo es de 4 gramos. Anteriormente fué también atribuído a Teodoro II Ducas Láscaris, por Marchant, De Saulcy, Sabatier y Thomsen. A pesar de esta unanimidad, Wroth, con muy buen criterio, lo atribuye a Tesalónica, por la presencia de San Demetrio. Sin embargo, la asignación no está clara, ya que continúa la contradicción del empleo del apellido Ducas por los Angelos de Tesalónica; pero en este caso particular no hay ninguna duda en la lectura de la leyenda, sobre varios ejemplares analizados. Considero uno de los casos más complicados de la Numismática bizantina del siglo XIII el estudio y catalogación de este nomisma, y, a no ser por algún nuevo hallazgo, que según su ubicación podría dar luz acerca de extremos dudosos, no se entrevé la solución. En la actualidad, las hipótesis factibles son las siguientes:

a) De Teodoro II Ducas Láscaris de Nicea. Posible por las leyendas, pero no probable, dada la presencia de San Demetrio y la forma general de la moneda y su grabado.

b) De Teodoro Angelo Comneno Ducas de Tesalónica. La solución más factible, por la presencia de San Demetrio, pero difíciles de explicar las leyendas.

c) De Teodoro Mankaphas de Filadelfia. Posible por la forma general del nomisma, ya que indudablemente su diseño es anterior al siglo XIII; pero de difícil explicación los apellidos. Teodoro Mankaphas (Teodoro el Loco), fué un pretendiente rebelde al trono de Bizancio, que en un breve período gobernó en Filadelfia, acuñando moneda en 1189 y años después (1).

d) De la época de Nicéforo III, Botaniates. En este caso, reacuñada. No hay que desdeñar esta posibilidad, ya que el tipo general es el de la época (siglos XI o XII), o acaso el de Alejo III Comneno (2). Las reacuñaciones eran cosa frecuente en aquella difícil y turbulenta época, y en este caso la mayor posibilidad corresponde a Mankaphas, a pesar de no tener explicación lógica el uso del apelativo o apellido Ducas. Únicamente cabe considerar que los apellidos Comneno y Ducas eran, más bien que propios apellidos, verdaderos adjetivos o nombres adjetivados, sinónimos de Grande, Poderoso, Magnánimo, de tan frecuente utilización en Europa Occidental (3).

---

(1) Meliarakes, según Niketas. *Hist. ton Bas. tis Nikeas.* Págs. 13, 23 y 44.
(2) *Cath. B. M. Imp. Byz. Coins.* Láminas 63-8 y 73-13.
(3) Gardner: *The Lascarids of Nicaea.* Cap. V.

MANUEL ANGELO COMNENO DUCAS (1230-1232).

NOMISMA DE PLATA (ESCIFULADO). TIPO ÚNICO

Anverso.—Manuel y la Virgen coronando al emperador.
Reverso.—Busto de Cristo; en la mano, los Evangelios.

Leyendas:

Anverso.—Manuel Déspota.
Reverso.—Anagrama de Cristo.
Peso medio de este tipo, 1,6 gramos.

Sabatier atribuye esta moneda a Teodoro II Ducas. La leyenda se presenta muy borrosa en el ejemplar del British Museum, único que hemos podido estudiar, pero más bien parece correcta la atribución de Wroth. El barón de Koehne (1) describe otra moneda de este tipo, con la misma inscripción dudosa entre Teodoro y Manuel por la abreviación extremada.

NOMISMA DE BRONCE. TIPO PRIMERO

Anverso.—Manuel Déspota y San Demetrio, sentados, manteniendo entre ellos globo crucifero (?).
Reverso.—San Miguel Arcángel, alado.

(1) Barón de Koehne: *Rev. Num. Belge.* 1881, pág. 351.

Leyendas:

Anverso.—Manuel Déspota. San Demetrio. Ciudad de Tesalónica.
Reverso.—Ninguna.

Bien pudiera tratarse de una reacuñación de un nomisma similar de Manuel I, emperador bizantino.

De Saulcy es de la opinión de que en lugar de globo crucífero lleva, en el anverso, la ciudad de Tesalónica en forma de edificio con tres torres. Los bronces de Manuel I representan al emperador con el globo crucífero en el aire, sostenido con la mano derecha, y aquí se encuentra entre las dos figuras. El reverso también varía, entre San Jorge y el arcángel San Miguel, por lo que es más segura la atribución a Tesalónica. En relación con las figuraciones de ciudades en forma de castillos, ya hemos visto un caso análogo en la acuñación de Miguel I de Epiro (página 10) y en la de Miguel VIII Paleólogo, posterior a la reconquista de Constantinopla.

NOMISMA DE BRONCE. TIPO SEGUNDO

Anverso.—Manuel, de pie, con larga cruz.
Reverso.—Busto de Cristo, sin barba, y con los Evangelios en la mano.

Leyendas:

Anverso.—Manuel Déspota.
Reverso.—Anagramas de Cristo.

Peso medio de estos nomismas, 3,2 gramos. Dentro de esta serie hay diferencias notables entre los ejemplares, puesto que en algunos se observa un estilo poco refinado, que corresponde, sin duda, a acuñaciones de Tesalónica, y otras, en cambio, tienen el estilo y acuñado más suave, posiblemente reacuñaciones.

NOMISMA DE BRONCE. TIPO TERCERO

Anverso.—Manuel y San Demetrio, en pie, sosteniendo entre ellos globo crucífero o la ciudad en forma de edificio con tres torres.
Reverso.—Busto de la Virgen en actitud orante.

Leyendas:

Anverso.—Manuel Déspota. Demetrio (abreviados).
Reverso.—Anagrama de la Virgen.

Es muy difícil la concreta catalogación de este tipo. Photiades (1) atribuye a este emperador otro tipo escifulado, en bronce, con el coronamiento por un ángel. Parece más probable la asignación a Manuel I Comneno. La Virgen, en actitud orante, es reproducción de la Virgen de las Blanquernas, como todavía se conserva en San Marcos de Venecia, Rávena y en el Museo de Constantinopla.

Longuet (2) atribuye a este emperador otro tipo nuevo de bronce escifulado, con anverso del emperador y San Constantino, con cruz entre ambos, y reverso de busto de San Miguel alado. Esta asignación no es muy clara ni sus fundamentos irrebatibles.

Otro tipo nuevo es el del emperador sentado en el trono, que se observa en algunas variantes raras, debido, sin duda, a la gran influencia eslava, que también puede apreciarse en la acuñación de León II de Armenia (1185-1218). Falta un estudio detallado sobre esta nueva figuración monetaria.

JUAN ANGELO COMNENO DUCAS (1232-1243).

NOMISMA DE BRONCE. TIPO PRIMERO

Anverso.—Juan, en pie, con lábaro, y Jesucristo, también en pie, coronando al emperador.
Reverso.—San Miguel, alado, en pie.

---

(1) Photiades: *Cathalogue.* Número 641.
(2) *Op. cit.* págs. 142-143.

Leyendas:

Anverso.—Juan Déspota y anagrama de Cristo.
Reverso.—Anagrama de San Miguel.

Este tipo de nomisma se encuentra en la actualidad catalogado como de Tesalónica, aunque la atribución a Juan I de Neopatras y Juan II Comneno son factibles. Por tanto, nos encontramos ante un caso similar al estudiado en la página 17, aunque el atribuirlo a Tesalónica, por la figura de San Miguel, parece lo más exacto.

NOMISMA DE BRONCE (ESCIFULADO). TIPO SEGUNDO

Anverso.—El emperador, con globo y cetro.
Reverso.—Un ala abierta que ocupa todo el campo.

Leyendas:

Anverso.—Juan Déspota.
Reverso.—Ninguna.

Su peso, en los pocos ejemplares conocidos, no llega al gramo, debido a su mal estado de conservación.

Citada por T. Bertelé (1).

NOMISMA DE BRONCE. TIPO TERCERO

Anverso.—El emperador, alado e imberbe. Lleva el lábaro.
Reverso.—La Virgen, orante, con velo, manto y túnica.

Leyendas:

Anverso.—Juan.
Reverso.—Anagrama de la Madre de Dios.

También citada por Bertelé (2), que se basa para su asignación, como el tipo anterior, en la falta de barba de la figuración. Su peso tampoco excede del gramo en mucho. Asi como el tipo segundo, nos parece de clara asignación a Salónica, el tercero es más dudoso.

Además del nomisma anterior, hay otro tipo muy difícil de concretar y con las siguientes características: *Anverso*, San Miguel Arcángel alado; *reverso*, busto de

(1) *Op. cit.* Pág. 29.
(2) *Op. cit.* Pág. 19.

Cristo. Sin ninguna leyenda ni en anverso ni en reverso. Wroth (1) las estudia como sin atribución exacta, dada la imposibilidad de concretar qué emperador ordenó la acuñación. A juicio del autor, fueron acuñadas en Tesalónica, aunque Sabatier las considera de Isaac II Angelo. La falta de inscripción tiene una explicación razonable, ya fuera bajo Juan Angelo o bien bajo el Despotado de Demetrio, su sucesor, cuando fué acuñada la moneda. Juan III conquistó el Imperio, quedando los Angelos como déspotas subordinados a la autoridad del Imperio de Nicea. Así, la falta de leyendas demuestra que circunstancias especiales prohibían a los dos últimos Angelos titularse emperadores, ante el temor a la autoridad de los legítimos emperadores de Nicea, sucesores de los de Constantinopla. A la época en que Demetrio, como déspota, gobernaba únicamente la capital de Tesalónica, parece como más probable atribuir este último tipo de nomisma.

(1) *Cath. Brit. Museum. Nicean Empi.* Págs. 202-203.

UN INTERESANTE EJEMPLAR DE LAIE

Por Fernando Gimeno

ESTA pieza pertenece en la actualidad a la colección Baucis, de Barcelona. Como fácilmente puede apreciarse por la fotografía de la impronta (fig. 1), que reproducimos a su tamaño, se trata de un bronce ibérico de buen módulo, cuya cualidad más descollante, a la primera ojeada, consiste en su buena conser-

Fig. 1

vación, la mejor que se conoce hasta ahora entre los de su clase, y gracias a la cual podemos observar con toda claridad sus detalles morfológicos, así como contemplar su magnífico arte, realzado por una hermosa pátina verde-ocre. Podemos describirla sin dificultad como sigue:

Anverso.—Cabeza juvenil, a la derecha, con láurea.
Reverso.—Jinete con palma, galopando, a la derecha.
Debajo, LAIESCeN, en caracteres ibéricos.
Pesa 23,950 grs.

Aparte del relevante interés que posee esta moneda como pieza de colección, a causa de los caracteres que acabamos de señalar, no es menor el que reúne para el estudio numismático de la ceca, puesto que viene a definir concretamente la morfología de unos ejemplares hasta el presente fijada con poca precisión, debido a la mala conservación de todos ellos (1). Corresponden tales monedas a las emisio-

(1) Dichos ejemplares corresponden a la variedad 1 *b* de la clasificación morfológica establecida en nuestro trabajo «Aportación al estudio de las monedas de LAIE» (publicaciones del Gabinete Numismático de Cataluña, serie A, núm. 4. Barcelona, 1950). En dicha variante se agrupaban cinco monedas con reverso de jinete, cuyos tipos aparecían muy borrosos, debido al considerable desgaste producido por una prolongada circulación. El ejemplar mejor conservado era el reproducido en la lámina 1, núm. 1, que, a pesar

nes más antiguas de LAIE (1), como lo comprueba precisamente esa circunstancia común de su extraordinario desgaste, que llega en algún ejemplar a la total anulación del reverso (fig. 3); pero con independencia de este dato, al fin y al cabo aleatorio, el arcaísmo incuestionable que informa el arte de estas piezas no deja lugar a dudas sobre su retrasada cronología con respecto al resto del material conocido de la ceca y en un estadio paralelo al de las acuñaciones iniciales de ILTiRTa y CeSE.

Es característica de tales acuñaciones la grandiosidad y amplitud en el dibujo

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

de los tipos, de modelado muy poco acusado (apenas puede hablarse de relieve), que consiguientemente recarga el valor expresivo en la línea; ésta, por su parte, es sobria y un tanto rígida, todo lo cual conduce a estilización peculiar que constriñe la intención naturalista de los tipos. No obstante, y sin duda por ello mismo, el resultado es de una gran belleza, en la que se reúnen la sobriedad, la elegancia, la gracia y la serenidad. Naturalmente, dentro de estos caracteres arcaístas, cada ceca tiene su particular estilo y sus propias realizaciones plásticas, que no vamos a estudiar aquí.

---

de su estado deficiente, permitía identificar los elementos morfológicos esenciales y la estructura artística fundamental. Posteriormente a la publicación de ese estudio, pude ver otras dos monedas con igual reverso, pertenecientes a la misma variante, en el Museo Arqueológico de Tarragona; una de ellas, encontrada en las excavaciones del Foro de dicha ciudad. Ambas, sin embargo, ofrecían un estado de conservación análogo al de las ya conocidas.

La aparición de la pieza que nos ocupa, permite establecer concretamente la morfología del grupo, revelando con toda claridad algunos elementos que aparecían confusos en las piezas conocidas, aunque podían conjeturarse a través de los restantes ejemplares del tipo núm. 1 y variedad 1 *a*; entre ellos tenía especial importancia la láurea y la estructura de los cabellos, que ahora aparecen encuadrados, sin duda, en las líneas generales del tipo y de la ceca. Otro detalle que aparecía borrado invariablemente eran las ínfulas.

(1) Refiriéndonos igualmente a nuestro trabajo citado, esta pieza se incluye en el grupo I del período I, correspondiendo exactamente al núm. 70 (fig. 3), salvada la incógnita que supone el reverso de éste, completamente borrado por el desgaste, pero que podemos suplir con muy pequeño margen de error con

Por lo que se refiere a la pieza que nos ocupa, el anverso es de grandes proporciones, aunque no de las mayores que se conocen, y que corresponden a las piezas más antiguas. Esta moneda se incluye, sin duda, en un grupo inmediatamente posterior, en el cual se suaviza un tanto la máxima rigidez estilística que se observaba en aquéllas, apreciándose esta circunstancia especialmente en el perfil del rostro y en el dibujo de la órbita, más reducido y proporcionado. La láurea es delgada y esquemática, terminando en tres grandes ínfulas. En el cuello no hay ropaje ni ornamento alguno. En cuanto al reverso, el dibujo es más desenvuelto que en los ejemplares anteriores, cuyo arcaismo consistía más bien en falta de soltura, con indicios (no seguros, dado el estado de los aludidos ejemplares) de esquematismo. Ahora, el caballo responde a un naturalismo más acusado que el del anverso, con unas proporciones y movimiento plenamente logrados.

Esta moneda puede considerarse desde ahora y en tanto no aparezcan otras análogas, como el prototipo genérico de las más antiguas acuñaciones conocidas de LAIE.

---

el de la pieza que nos ocupa. El excelente estado de ésta permite, además, determinar la existencia de dos etapas dentro del grupo, identificables, por lo menos, como dos estadios distintos en la incisión de cuños. Dichas etapas ofrecen una separación acusada: la primera, más antigua, como se deduce de la estilización de anverso y reverso, sobre todo de este último, y la segunda, más naturalista y menos rígida y orientada hacia los grupos posteriores del período. Tal separación no podía establecerse con seguridad antes de la aparición de este ejemplar, aunque los indicios que podían apreciarse en las piezas conocidas permitían presumirla. La moneda que estudiamos se sitúa en la segunda etapa, que se iniciaría con uno de los ejemplares de Tarragona (fig. 2) (el hallado en el Foro corresponde a la etapa primera). Aunque la morfología de los anversos de todas las piezas aquí agrupadas es prácticamente idéntica, los reversos permiten distinguir los distintos cuños empleados, fijando la sucesión de los mismos. Así, el ejemplar aludido de Tarragona presenta unas formas más robustas y proporcionadas dentro de la orientación naturalista, perdiéndose estos caracteres en la pieza que nos ocupa, más próxima a la que cierra este pequeño ciclo (fig. 4), y, por tanto, catalogable en los últimos momentos del mismo.

La epigrafía responde igualmente a las características señaladas, como nos demuestra la inscripción del ejemplar de Tarragona, la más clara de todas, no obstante presentar retoques de buril que, afortunadamente, sólo han tenido por objeto resaltar los signos sin deformarlos en exceso, y cuya forma correcta aparece en el ejemplar que estudiamos.

En el estado actual de los estudios numismáticos ibéricos, no hay manera de precisar ese paralelismo, cosa que no sólo podría, sino que debería hacerse, para establecer la cronología relativa de las cecas y sus relaciones morfológico-artísticas (en último término, histórico-geográficas). Claro que para ello sería necesaria la reorganización total de las cecas ibéricas, según un método único y exclusivamente numismático, no apriorístico, que llevara como labor previa el estudio riguroso, ceca por ceca, trabajo que excede de las posibilidades del esfuerzo individual.

NUMISMÁTICA MODERNA

Los primeros oficiales de la Casa de Moneda de México y sus acuñaciones

Por Robert I. Nesmith

LA primera Casa de Moneda de América empezó sus acuñaciones en la ciudad de México durante el verano del año de 1536, con labores de plata y los valores de cuartilla, medio real, dos reales y tres reales.

La similitud de dibujo y tamaño de estas dos últimas denominaciones produjeron numerosas confusiones, lo que motivó la Orden del Rey, de 18 de noviembre de 1537, autorizando la acuñación de piezas de cuatro reales, en lugar de las inusitadas piezas de a tres, recomendando al propio tiempo la acuñación de piezas de a ocho reales, siempre que ello fuese posible.

Probablemente, mediado el año 1538, la Casa de México empezó la acuñación de piezas de a cuatro reales, pero los pobres medios mecánicos con que contaba el taller no permitieron emprender la acuñación de las grandes piezas de a ocho reales, a pesar de los ensayos que a tal efecto se hicieron por los obreros de la ceca, según pudo comprobar el vicetesorero Juan de Manzanares, en la investigación que llevó a cabo en esta ceca en el año 1545. Así, pues, habremos de decir que las piezas de ocho reales de México, de Carlos y Juana, que ocasionalmente se han visto en el mercado numismático, son simples falsificaciones.

La Real Cédula de fundación de la Casa de México, de 11 de mayo de 1535, menciona solamente esta ceca y no otras, como «La Española», «Potosí» o «Lima», como se ha escrito, equivocadamente, por algunos autores.

Entre otras disposiciones, en dicha Cédula se ordenaba que el virrey don Antonio de Mendoza, de acuerdo con el tesorero, conde de Osorno, nombrase a los oficiales que se precisasen para la ceca.

El virrey nombró a los oficiales y obreros correspondientes y envió al rey, primero, una lista completa con todos los nombres y, más tarde, una copia de la misma.

Desgraciadamente, no ha sido posible hallar ninguna de estas listas en el Archivo de Indias, por lo que nos son desconocidos los nombres de los oficiales fundadores de la Casa de México, si exceptuamos los siguientes:

El conde de Osorno.—Primer tesorero.

Francisco del Rincón.—Primer ensayador y fundidor. Utilizaba como marca

la letra «R», según puede verse en las primeras acuñaciones de esta ceca, debiendo advertirse que en esta época el oficio de ensayador jefe estaba servido por una sola persona.

Francisco del Rincón.—Primo del anterior. Sirvió como fundidor, probablemente en calidad de asistente de su pariente, ya que la ley prohibía por aquel entonces que individuos de la misma familia estuviesen empleados en una misma ceca.

Antón de Vides.—Fué el primer tallador.

Alonso Ponce.—Fué un obrero.

Creemos que el hecho de que existiesen dos Francisco del Rincón sirviendo en la Casa de México no ha sido mencionado previamente por otros autores. Este hecho quedó patente en el estudio de las actas que se levantaron en la investigación que se hizo de la ceca de México por el licenciado Francisco Tello de Sandoval, que empezó el 27 de mayo de 1545 y terminó el 15 de julio del mismo año. Actuó en esta investigación, como escribano del rey y de la Real Audiencia, Miguel López de Legazpi, y se interrogaron a muchos de los oficiales de la ceca. Testimoniaron en ella: Francisco Vasques de Coronado, miembro del Cabildo; Cristóbal de Espinola, de la Santa Inquisición, y Diego de Rivera, residente en la ciudad de México.

Aunque la citada investigación tuvo lugar alrededor de siete años después del período de que nos ocupamos (1536-1538), en los interrogatorios se trató de muchas cuestiones concernientes a esta época, tales como las referentes a los obreros, acuñación y procedimientos que se utilizaban.

En esta investigación, como hemos dicho, se observa que a pesar de la prohibición que existía de servir dos o más parientes en una misma Casa de Moneda, ocupaban a la sazón dos empleos los Rincón.

Debido a la importancia de la familia Rincón, evidente en el hecho de que, tanto en las primeras monedas de México, como en las primeras de Lima y en algunas también de las más antiguas de Potosí, se observa su marca, «R», como asimismo por creer que hasta ahora nadie ha destacado esta importancia, nos parece útil publicar aquí los datos que hemos podido recoger sobre los miembros de esta familia, tan preponderante en las primeras acuñaciones americanas.

Francisco del Rincón.—Primer ensayador de la Casa de México (1536-1538).

Francisco del Rincón.—Sirvió como fundidor cuando la creación de la Casa de México; fué después, durante mucho tiempo (según las relaciones), capataz, y en 1545 era tallador, como lugarteniente de Alonso del Rincón.

Alonso del Rincón.—Fué tallador en una fecha anterior a abril de 1545, en la que regresó a España.

Gabriel del Rincón.—Hermano de Alonso; era juez de balanzas en 1544, pero, habitando en España, actuaba como lugarteniente suyo su primo Martín del Rincón.

Martín del Rincón.—Dimitió de su puesto de teniente de su primo Gabriel del Rincón en agosto de 1544, pero quedóse residiendo en México, dedicándose privadamente a comerciar en plata.

Uno de los Francisco del Rincón fué nombrado el 22 de marzo de 1538 tallador de la Casa de México, para cubrir la plaza que había dejado vacante el fallecimiento de su antecesor, Ambrosio Gutiérrez.

El 21 de marzo de 1543 aparece, como poseyendo el cargo de ensayador y fundidor, Pedro de Membrilla, que residía en Medina del Campo (España), representado en México por su padre y legal administrador, Juan Gutiérrez Velázquez, el cual cedió el empleo a Francisco del Rincón, hasta que el 3 de diciembre de 1544 el propietario llevó a Del Rincón ante el Consejo de Indias, obligándole, el 7 de febrero de 1545, a entregarle el empleo. Durante este período, Francisco del Rincón se hallaba en España, por lo que actuaba en realidad Juan Gutiérrez. Su marca, «G», aparece en las acuñaciones durante los años 1539-1545.

Finalmente, podemos decir que los Rincón tuvieron parte muy principal en las primeras acuñaciones de América; sus múltiples actividades en los asuntos relacionados con las cecas hablan bien claro de sus conocimientos y capacidades en la materia, y parece que, sin duda, hay que atribuir a individuos de esta familia la marca «R», que figura también en las primeras monedas del Perú.

Vaya nuestro homenaje a aquellos esforzados varones, hasta ahora tan olvidados, que con su habilidad nos han dejado imperecedero recuerdo.

LAS PRIMERAS ACUÑACIONES DE LA CASA DE MÉXICO

AÑOS 1536 A 1538

FRANCISCO DEL RINCÓN, ENSAYADOR Y FUNDIDOR

NÚMERO 1.—CUARTILLA

Anverso.—K coronada. Leyenda: C · AROLVS · ET · IO(A), entre dos círculos de puntos.

Reverso.—I coronada, entre las marcas de México. Leyenda: HISPANIE : : ET : IND :

Colección.—Wayte Raymond, donada a la American Numismatic Society.

18 mm, 0,85 grs.

Otro ejemplar igual, pero con la leyenda:

· C· AROLVS · ET · IOA
ET · INDIARVM · D · GR

Colección.—Museo Nacional de México.

16 mm, 0,75 grs.

NÚMERO 2.—MEDIO REAL

Anverso.—K e I coronadas; debajo, M. Leyenda: KROLVS:ET IOHANA:RE:

Reverso.—Columnas coronadas unidas por banderola, con la leyenda PLVS; debajo, R. Leyenda: ISPANIE : ET : INDIARVM.

Colección.—Banco de México y colección Wayte Raymond, en A. N. S.

20 mm, 1,62 grs.

NÚMERO 3.—UN REAL

Anverso.—Escudo coronado, cuartelado de Castilla y León, con la granada; acostado de las M, marca de México. Leyenda: KAROLVS : ET : IOHANA : V.

Reverso.—Columnas coronadas unidas por banderola con la leyenda PLVSVL; debajo, R. Leyenda: HISPANIE : ET : INDIARVM.

Ejemplares en las colecciones: Wayte Raymond, en A. N. S. 24 mm, 3,14 grs. H. L. Freeman; 25 mm., 3,32 grs. A. R. Perpall; 26 mm, 3,37 grs. Alfredo Porraz; 25 mm, 3,25 grs. Otros ejemplares existen también en las siguientes colecciones: H. F. Burzio; F. A. Neelon; Banco de México; Manuel Romero de Terreros; O. K. Rumbel; Vidal Quadras y Ramón, número 6.913.

Se conocen, además, las siguientes variantes de esta pieza:

Anverso.—Leyenda: IOH, IOHA o IOHANA y PLVS, en la banderola.

Reverso.—INDIARV.

Colecciones.—Alfredo Porraz; 26 mm, 3,25 grs. G. C. Martin; 25 mm, 3,28 grs. O. K. Rumbel; 24 mm, 3,36 grs.

NÚMERO 4.—DOS REALES

Mismos tipos del anterior, con diversas variantes en las leyendas del anverso, como IOHA o IOHAN. En el reverso, las leyendas varían ligeramente: INDIARV : : M : INDIARVM : R o INDIARV : M. Encima de la banderola, dos puntos significando el valor.

Colecciones.—F. C. C. Boyd (Guttag, 2.424); 27 mm, 6,64 grs. A. R. Perpall; F. Kososky; Museo Nacional de México; Fonrobert, núm. 6.216; Ulex, núm. 1.207; Vidal Quadras, núm. 6.912.

NÚMERO 5.—TRES REALES

Las piezas de este valor fueron acuñadas solamente durante el año 1536 y parte de 1537, terminando su acuñación algo antes de la aparición de las piezas de a cuatro reales.

Existen distintas variantes.

Los ejemplares más antiguos son los que las leyendas forman un completo círculo no cortado por la corona del anverso. Las letras de las leyendas son compuestas con punzones de estilo gótico, que fué el que primero se utilizó en la Casa de México.

La leyenda en los anversos de las más antiguas es (en estilo gótico):

: KAROLVS : ET : IOHANA : DEIGRA :

y en el reverso:

: HISPANIE : ET : INDIARVM · REGES

NÚMERO 5 *a*.—TRES REALES

Las variantes de este tipo que sucedieron a los anteriores se distinguen por tener la leyenda del anverso cortada por la corona.

Colecciones.—American Numismatic Society, Huth-Guttag, P. K. Anderson, F. C. C. Boyd, Hispanic Society of America, Judice dos Santos, Casa Pardo, Salvador Illanes.

En los tipos número 5 y 5 *a*, tres puntos sobre la banderola del reverso denotan el valor.

NÚMERO 5 *b*.—TRES REALES

Las variantes de la última época de esta moneda tienen el valor marcado en cifras romanas en vez de los tres puntos reseñados en los números 5 y 5 *a*.

Sin duda, cuando se hicieron estas últimas acuñaciones los punzones de las letras para estos cuños se hallaban ya muy usados, lo que obligó en ciertos casos a hacer otros nuevos y en otros a componer los viejos. Por este motivo las leyendas de estas monedas son mucho más irregulares.

Colecciones.—Museo Nacional de México; F. J. Angert, de Guatemala.

El autor conoce tan sólo once ejemplares de piezas de tres reales, contando todas las variedades. El módulo varía de 30 a 35 mm, y el peso de 9,50 a 10 grs.

NÚMERO 6.—CUATRO REALES

El dibujo más antiguo que se conoce de esta pieza es el publicado por Heiss. Este autor lo copió de una obra de Kornelis van Alkemade, editada en 1633 en Roterdam y también en Amberes, en la que se publican instrucciones para los cambistas.

El dibujo en cuestión se apartaba en muchos detalles de la realidad, según puede comprobarse comparándolo con las monedas.

J. T. Medina publica una pieza; pero, por error, dice que la inicial del ensayador es una «P», cuando se trata realmente de una «R» mal acuñada o simplemente muy gastada.

El dibujo de las piezas de cuatro reales se diferencia de las de tres reales solamente por figurar el número arábigo 4 sobre la banderola del reverso.

Se conocen dos tipos de estas monedas, uno con la banderola redonda en sus finales y otro con las puntas romboides.

Colecciones.—O. K. Rumbel, Alfredo Porraz, L. S. Forrer y Clyde Hubbard. También se publican en J. T. Medina; Salbach, núm. 3.219, y A. Heiss, número 27/10.

La serie de monedas de Carlos y Juana, de México, que sigue cronológicamente a las primeras, ya reseñadas, es la que ostenta como marca del ensayador, puesta al igual que la marca anterior, entre las columnas, la letra «G», por Juan Gutiérrez.

Otra serie de la que se conocen las denominaciones de cuatro, dos, uno y medio real, con la marca «F», por el ensayador Esteban Franco, puesta a un lado del escudo del anverso.

Finalmente, conocemos otra serie de monedas de cuatro, dos, uno, medio y cuartillo de real del ensayador Pedro de Espina, con la inicial «P».

Todas las mencionadas series deben ser consideradas como pertenecientes a la primera época, y es fácil distinguirlas de las sucesivas por dos hechos determinantes:

1.º El nombre del rey Carlos viene escrito KAROLVS.

2.º Las columnas no tienen el mar en sus bases.

Las series más modernas fueron hechas, con nuevos punzones, de letras más pequeñas y dibujo más fino, con el nombre del rey Carlos escrito primero, CHAROLVS, y después CAROLVS, en las cuales puede verse que las columnas del reverso están sostenidas por las olas para significar el mar. Se conocen en todas las denominaciones, desde el cuatro reales hasta el medio real, y llevan las marcas de ensayadores: «G», «A», «R», «S», «L» y «O», emitidas en la ceca, según creemos, en el orden en que citamos las iniciales y existe un gran número de variantes.

Durante los últimos ocho años, gracias a la amabilidad de muchos museos y coleccionistas hemos podido examinar, estudiar y fotografiar alrededor de 2.000 piezas de estas series y el resultado de este estudio será publicado en breve como una monografía por la American Numismatic Society, en un trabajo que hemos deseado sea muy completo, que cubre el periodo de los años 1536 a 1556 en la ceca de México.

Probablemente, debido al hecho de que las piezas de mayor módulo acuñadas en este periodo fueron las de cuatro reales (o medios duros) y también a la cierta dificultad de su estudio, por la relativa escasez de ejemplares, estas monedas de verdadera importancia, las primeras labradas en América, han sido, hasta ahora, muy olvidadas por estudiosos y coleccionistas.

Es de esperar y desear que en un inmediato futuro los coleccionistas prestarán la atención que merecen estas series numismáticas de tanto interés histórico.

Núm. 1.—Cuartilla

Núm. 2.—Medio real

Núm. 3.—Un real

Núm. 3.—Un real

Núm. 4.—Dos reales

Núm. 5.—Tres reales

Núm. 5 a.—Tres reales

Núm. 5 b.—Tres reales

Núm. 6.—Cuatro reales

MEDALLÍSTICA

I

IV centenario de la muerte de San Juan de Dios

Por Franco Ramos

COM idêntica epigrafe divulga *urbi et orbi* o n.º 3 da nossa revista em prosa esclarecida, de don Giulio Berni, a cunhagem em Milão de uma medalha comemorativa do último centenário da morte do glorioso S. João de Deus. Sendo-nos grato o tema e porque é avara a notícia colhida da excelsa figura cuja morte se recorda e das solenidades que então se promoveram, tanto em Portugal como em Espanha, consintam os nossos leitores como sequência da comunicação que adiante fazemos, dar também à publicidade um documento assaz flagrante e denunciador do que foram as solanidades realizadas em comum concurso pelas duas nações irmãs. Todavia e porque não é demais, também um breve resumo da vida de S. João de Deus.

Seguindo de início a tradição e a lenda, vemos em um dos primeiros dias de março de 1495 na ridente e vetusta vila de Montemor-o-Novo em Portugal, os sinos da sua igreja matriz vibrarem ruidosos em alegres hosanas, sem que quaisquer mãos de mortais os fizessem tanger; era o Céu que associando-se a um júbilo terreno pelo nascimento de um menino, mandava seus anjos a tocar esses sinos como anunciando ao mundo a vinda de um dos seus eleitos. Alguns dias depois recebe o menino o santo sacramento do baptismo e com êle o nome de «João», e por apelido o de «Cidade» que era o próprio de seu pai.

Em Montemor-o-Novo e pelas vastas campinas do Alentejo, cresceu e fez-se rapazinho João Cidade, até que um dia —contava êle 8 anos— um clérigo ali passando o levou a ocultas, um e outro não pensando certamente quantas e grandes amarguras provocaria sua irreflectida acção. Do que foi a sua fuga e peregrinação por terras de Portugal e de Espanha, nada nos diz a tradição como ainda nada nos dizem os seus biógrafos; contudo não tarda o enxergamos na antiga vila de Oropeza servindo a vários e mais tarde, moço já de 22 anos como lhe sorrisse a vida de militar, a bater-se contra os franceses junto a Fuenterrabia com muitos e grandes perigos, depois de que torna a Oropeza à vida quieta que ali sempre usufruìra, o que não obsta porém, a quási de seguida, o vejamos novamente e agora lá longe, em guerra contra os turcos.

Era decorrido muito e muito tempo depois que João Cidade abandonara tanto

a Montemor-o-Novo como a seus pais e consentindo dêle se apoderasse a saudade, terminada a guerra e aportando a Corunha, seus passos o trazem a Portugal e à terra onde tinha nascido, tudo na esperança vã de ver e abraçar seus progenitores há muito, no entanto, na paz do Senhor, único lugar no qual encontraram lenitivo para a dor que a sua fuga e ausência lhes proporcionara. Soube-o João Cidade ao chegar a Montemor-o-Novo e com conhecimento da culpa pelo martírio e morte prematura dos que lhe tinham dado a vida, em continente denuncia o propósito de na penitência e na oração, servindo a Jesus Cristo através de trabalhos e sofrimentos, conseguir a remissão de seus pecados.

Passam sobre João Cidade os anos, os sacrifícios e as desditas, até que entra em Granada, a terra em que encontraria a sua cruz como lhe tinham vaticinado; estamos em 1536 e quarenta e um anos se contam desde que os sinos da Igreja de Nossa Senhora do Bispo, em Montemor-o-Novo, por mãos invisíveis proclamaram ao mundo o nascimento de um dos eleitos de Deus. João Cidade agora na sua terra de promissão a pouco e pouco se desvanece, surgindo em sua substituição o venerando e piedosíssimo João de Deus. É curta a vida do bem-aventurado na antiga cidade mourisca de Granada, todavia grande e formosa a obra que ali edifica; escorraçado de início por uns e vilipendiado por outros, sofrendo sevícias e mesmo tomado por louco, nada o faz esmorecer do seu abnegado propósito de confortar os que sofrem, albergando-os, protegendo-os e curando-os. Para que tal consiga, mais do que o seu esfôrço físico êle dá as suas lágrimas, dá o seu próprio corpo, e de quanto se humilha di-lo Lope de Vega em seu poema imortal que lhe dedicou:

Português humilhar-se causa espanto.
Sofrer um Português deshonra, sem reagir foi cousa nunca ouvida
porque sao tao honrados e valentes que a nao tomá-la Deus nao sei como poderia sêr sofrida...

Corria o primeiro quartel do ano de 1550 quando João de Deus, vencido por tanto sofrimento o trabalhos viu chegar seus últimos momentos; de joelhos e alçando a cruz êle extinguia-se. Desaparecia João de Deus, contudo a sua obra ficava e tão grande que bem breve se projectava por quase todo o mundo.

Beatificado em 1630, proclamada a sua canonisaçao em 1690, para uma e outra muito concorreram os milagres que realizou e dos quais se admitiram, comprovaram e validaram seis, sendo um sua vida e cinco *post mortem*; destes, três tiveram lugar em Portugal, um em Granada e também um em Toledo.

Mostram-se por vezes esquecidas ou ingratas as nações, não honrando como é de justiça a memória dos filhos que as ilustram, porém Portugal não se conduziu assim com a comémoração do quarto centenário da morte de S. João de Deus e o que foram as solenidades que então promoveu e nas quais irmanou a nobre Espanha, é prova evidente e convincente o documento de que atrás falàmos e de seguida trasladamos:

IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN JUAN DE DIOS

Ao Nosso Dilecto Filho
MANUEL Cardeal Presbítero da Santa Igreja Romana
do Título dos Santos Marcelino e Pedro
GONÇALVES CEREJEIRA Patriarca de Lisboa
PIO XII PAPA
Dilecto Filho Nosso, saúde e Bênção Apostólica.

A proxima celebração das sagradas solenidades, comemorativas do quarto centenário do falecimento piedosissimo de S. João Cidade, vulgarmente chamado «de Deus», julgamo-la oportunissima, não só para utilidade particular dos fiéis de Cristo, mas ainda para confirmação feliz da amizade do povo Português com o Espanhol. Se efectivamente o preclaríssimo João nasceu na antiga vila de Montemor-o-Novo, não muito distante da capital Portuguesa, e ali criança recebeu os rudimentos da virtude, no entanto na cidade de Granada é que êle ergueu desde os alicerces dois amplos hospitais e lançou os fundamentos da nova Ordem dos Imãos Hospitaleiros que durante quatro séculos se têm espalhado largamente pelo orbe. Cum muita razão portanto se pensou em trasladar por alguns dias o venerando corpo de S. João de Deus, religiosamente conservado no augusto templo de Granada, para Portugal e expô-lo à vista e ao culto dos fiéis, celebrando-se solenemente nas mencionadas cidades cerimónias sagradas na presença de Prelados da Igreja e de Magistrados civis de ambas as Nações. Por tudo isto muito e da melhor vontade Nos congratulamos, esperando não pequeño aumento de piedade e de virtude nos dois povos. Têm na verdade em João de Deus todos os fiéis o modelo brilhantíssimo de singular penitência e desprezo de si próprio, de contemplação das coisas divinas e assiduidade fervorosa na oração, de extrema pobreza e obediência perfeita; têm especialmente aqueles que nos hospitais a nas casas de saude se dedicam à cura e auxílio e alívio dos doentes, no seu celeste Patrono um espelho fulgidissimo, em que se vejam, para os excitar cada vez mais ao bem das almas e dos corpos dos enfermos. Além disso, para que as solenidades deste centenário se realizassem com maior autoridade, o Prior Geral da Ordem Hospitaleira de S. João de Deus, a quem já este ano exprimimos paternalmente os Nossos votos e augúrios pela Carta *Quattuor ante saecula*, de 15 de fevereiro, suplicou-Nos encarecidamente que fôssemos Nós a assistir e presidir à celebração Portuguesa e Espanhola por um Cardeal Legado. Julgando pois dever anuir a esta súplica, Dilecto Filho Nosso, que ilustrado com a púrpura Romana governas o nobilissimo Patriarcado de Lisboa, por estas Letras te escolhemos e nomeamos Nosso Legado, para que, representando-Nos nas cerimónias solenes que vão celebrar-se no princípio do próximo outubro tanto em Portugal como na Espahna, presidas em Nosso nome e com a Nossa autoridade. Concedemos-te também a faculdade de, em dia determinado, celebrada Missa de pontifical, dar em Nosso nome a bênção aos fiéis presentes, com indulgência plenária segundo as normas particulares do Sagrado Jubileu. E confiamos abertamente que, pela tua extremada dedicação a S. João de Deus e pelos laços afectivos que te unem ao povo de Espanha, desempenharás feliz e útilmente a missão honrosíssima que te entrega-

mos. Entretanto seja penhor e mensageira dos dons supremos e sinal da Nossa particular benevolência a Bênção Apostólica que a ti, Dilecto Filho Nosso, e a todos os Prelados e fiéis que assistirem às solenidades sagradas amantissimamente no Senhor concedemos.

Dado em Roma junto de São Pedro, em 23 de setembro do ano 1950, duodécimo do Nosso Pontificado.

PIO XII, PAPA.

Fazendo arquivar êste documento cujo valor transcendente é desnecessário encarecer, nada nos resta mais que fazer a comunicação atrás anunciada e se refere a una medalha que, quando das mesmas solenidades, se cunhou em Portugal e foi batida nos três metais. Eis a descrição dessa medalha:

Anv.—1550 ✿ S. JOÃO · DE · DEVS ✿ 1950. — Busto nimbado de S. João de Deus levemente voltado à esquerda. No campo à direita as quinas que constam das armas nacionais portuguesas, à esquerda o símbolo da Ordem dos Irmãos Hospitaleiros de S. João de Deus. No campo também à direita e junto ao friso da legenda, o nome do gravador: M. NORTE.

Rev.— · NASCEV · EM · MONTEMOR-O-NOVO · EM · 1495. — Brasão de armas da vila de Montemor-o-Novo tendo de cada lado uma roseta.

Mod.—75 mm. Cunhada e batida na «Casa da Moeda», em Lisboa.

Dando fim ao nosso objectivo de anunciar *urbi et orbi* o que foram as solenidades realizadas em Portugal e Espahna a quando deste centenário, como diz don Giulio Berni e agora em referência à medalha que anunciamos, esperamos também «... aparte los puntos de vista artístico, histórico y geográfico, asi como otros más especializados, la medalla que comentamos puede tener interés para los numerosos coleccionistas dedicados a las piezas referentes a temas de medicina».

A temas de medecina, é certo, todavia e em particular a temas de caridade e de religiosidade.

MEDALLÍSTICA

II.—Nuevas emisiones

Medalla del ferrocarril Lérida - Pobla de Segur

EL dia 13 de noviembre del pasado año de 1951 se inauguró el trayecto del ferrocarril de Lérida a Pobla de Segur, de la linea que desde aquella población irá hasta Saint Girons (Francia).

Por iniciativa del excelentísimo señor Alcalde de Pobla de Segur se acordó la edición de medallas conmemorativas de esta efeméride, labrándose al efecto la que se ilustra.

En el anverso se reproduce la imagen de Nuestra Señora de la Ribera, patrona de Pobla de Segur, tomada del sello de esta villa, según facsímiles anteriores al año 1852, mientras que el reverso está inspirado en el gráfico del trazado del ferrocarril.

Se encargaron de los proyectos de esta medalla los señores X. y F. Calicó, realizados por el escultor don Ricardo Sala; los cuños han sido grabados en los talleres de don Isidro Cistaré, de Barcelona, que también se ha ocupado de la acuñación, todo ejecutado con verdadera pulcritud.

PRIMER CENTENARIO DE LA CARRERA DE INGENIERO INDUSTRIAL

LA Comisión encargada de la conmemoración del primer centenario de la carrera de Ingeniero Industrial en España, ha hecho acuñar la medalla que reproducimos.

La medalla es obra de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, de Madrid.

Según puede verse, la figura central de ella representa a una abeja, en recuerdo de la antigua insignia de los Ingenieros Industriales; es autor de esta figura, por cierto realizada con verdadero primor, el grabador de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, don Manuel Marín Moreno, que ya anteriormente ha dado muestras de su habilidad medallística (1).

La costumbre de emitir medallas para conmemorar acontecimientos y efemérides es, probablemente, el más eficiente medio que jamás se ha inventado, como lo prueba el hecho de que todavía hoy, gracias a él, nos ocupamos de acontecimientos conmemorados por los antiguos con este sistema. Por desgracia, y especialmente desde hace algunos años, parecía que la costumbre había caído en desuso en España; pero últimamente se ha podido comprobar un evidente renacimiento, que es de esperar se afiance con el tiempo, dando así una nueva vida a los artistas y fabricantes de la medalla, que al tener mayores horizontes procurarán, en justa lid, mejorar sus producciones.

F. XAVIER CALICÓ

(1) NVMISMA.—Año II, núm. 2. Enero-marzo, páginas 85 a 98.

Medalla del Dr. Jaime Ferrán

DENTRO del plan de emisión de medallas de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, del cual nos ocupamos en el número 2 de NVMISMA [1], acaba de aparecer la medalla que ilustramos, primera de la producción del presente año.

Como puede verse, está dedicada a conmemorar el primer centenario del nacimiento del bacteriólogo español doctor Jaime Ferrán, mundialmente famoso.

Hemos de reconocer, y lo hacemos con la mayor satisfacción, que la labor que hoy comentamos representa un notabilísimo avance en la producción medallística de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

Obra del eximio escultor don Federico Marés, uno de los artistas españoles actuales que más ha demostrado su amor por la medalla, esta pieza nos presenta en su anverso un magnífico retrato del doctor Ferrán, realizado con la más pura técnica medallística. El reverso, en una composición en la que admiramos lo bien solucionados que quedan los distintos planos, y en el que parece se ha deseado marcar claramente la preponderancia del retrato del anverso, es una alegoría de los trabajos del sabio investigador.

La medalla queda perfectamente compensada en sus dos caras.

Si en el campo artístico merece esta pieza nuestro aplauso, desde el punto de vista de la fabricación es un importante paso hacia la perfección, que todos anhelamos alcance nuestra Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

En esta labor puede apreciarse que se han cuidado mucho todas las operaciones preparatorias, con los debidos retoques manuales de las imperfecciones de la reducción mecánica.

Otro detalle por el que hemos de felicitar a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre es que en la medalla de que nos ocupamos figure la estrella de seis puntas, antigua marca de la ceca de Madrid, con lo que queda identificada por lo que a su fabricante y editor se refiere, si bien creemos deber de insistir en la utilidad de que ostenten, además, la firma del artista.

F. XAVIER CALICÓ

(1) NVMISMA.—Año II, núm. 2. Enero-marzo, páginas 85 a 98.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ARNOLD PERPALL.—*Treasure Ports and Forts of the Americas.* «Tradewinds Evaluation System Inc.». New York, 1952.

El trabajo que Mr. Perpall presenta en este libro es extraordinariamente original, ya en su concepción como en su contenido y presentación, tanto así, que nos consideramos impotentes para encasillarlo dentro de las clasificaciones conocidas.

Si se nos permite la frase, diríamos que se trata de un estudio filosófico-económico-numismático, en el que se procura poner en evidencia la extraordinaria trascendencia de las antiguas monedas hispanoamericanas con la famosa leyenda PLVS VLTRA, que fueron el padre del *American Dollar*, hoy rey del mundo del dinero.

En Europa casi se desconoce la popularidad de que goza en América una clase de aventura que todavía hoy en Estados Unidos es la ilusión de miles de hombres de vida tranquila: «la busca de tesoros perdidos».

Mr. Perpall explica estos «tesoros perdidos», enumerando los fuertes, puertos y minas de metales preciosos, ilustrándolos con fotografías de las playas de Santo Domingo, del Cerro Rico de Potosí, de «Fort Montagu» y el Fuerte de San Agustín, en Florida.

También reproduce un bonito grabado en el que se representa al Emperador Carlos dando la mano a su hermano Fernando, entonces rey de Bohemia, los dos personajes a caballo.

Algunas de estas ilustraciones son composiciones fotográficas, en las que pueden verse rarísimas piezas de las primeras acuñaciones de las cecas de Santo Domingo, México y Lima.

F. XAVIER CALICÓ

J. P. BANTUG.—*Monetario de las islas Filipinas durante el régimen español.* «Philippine Numismatic Monographs». Manila, 1951.

El distinguido grupo de numismáticos filipinos que forma en las filas de la Philippine Numismatic and Antiquarian Society, no cesa en su loable empeño de dar a conocer los constantes trabajos de sus miembros.

En la monografía que hoy comentamos se enfoca en conjunto la historia numismática filipina.

Con muy buen criterio, principia el autor situando el estado de la cuestión anteriormente a la expedición de Legazpi, en 1565, demostrando la existencia por aquel entonces de un instrumento de cambio, consistente en unos como granos de oro de origen hindostano y que, según otro autor, datan del siglo XI, a los que se dió en llamar «piloncito».

Pasa luego a explicar la adaptación del numerario español, del que salió la unidad monetaria filipina llamada «salapi», que no era otra cosa que el medio duro, con sus divisores, el «kahati», mitad del «salapi»; «sikapat», cuarta parte del mismo; «sikolo» u octava parte; «aliw», décimasexta parte, y la última unidad, llamada «cualta», dividida a su vez en «beles», corrupciones de los vocablos españoles «cuarto» y maravedís.

Seguidamente describe las circunstancias de las primeras acuñaciones, las «barrillas», y hace historia de todas las siguientes, así como de los resellos, hasta la inauguración del establecimiento de la Casa de Moneda de Manila, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1861, describiendo las piezas de las respectivas acuñaciones.

Con una referencia de la acuñación especial para Filipinas, de Madrid, en el año 1897, con las monedas de los sultanes de Joló y

de las raras piezas emitidas por la República Filipina bajo el caudillaje del general don Emilio Aguinaldo, termina el doctor Bantug su interesante trabajo, al que le sigue un apéndice que reproduce nueve órdenes directamente relacionadas con las emisiones monetarias de que trata y cinco planchas con ilustraciones.

MUSEUM NOTES, V.—The American Numismatic Society. New York, 1952.

Esta importante Sociedad ha editado el V volumen de la serie de Museum Notes, que contiene los siguientes interesantes trabajos:

EDAD ANTIGUA

ALFRED BELLINGER.—*Notes an Some coins from Antioch in Syria.*

ALINE ABAECHERLI BOYCE.—*A Solidus of Artavasdus.*

AGENES BALDWIN BRETT.—*The Benha Hoard of Ptolemaic Gold Coins.*

J. CASPER KRAEMER, Jr. y G. THEODORE MILES.—*An Early Fourth Century Hoard from Egypt.*

P. SYDNEY NOE.—*Coinage of Alexandria Troas under Antiochus Hierax.*

P. SYDNEY NOE.—*A Group of Die. Sequences at Poseidonia* (ca. 430-410 B. C.).

MARGARET THOPSON.—*The Beginning of Athenian New Style Coinage.*

MARGARET THOPSON.—*Workshops or Mines?*

WILLY SCHWABACHER.—*Cabiri on Archaic Coins of Samothrace.*

MEDIEVAL Y MODERNA

J. HERBERT ERLANGER.—*Some Additional Coins of East Frisia in the Collection of the American Numismatic Society.*

HENRY GRUNTHAL y JOHN L. DRESSER.—*European Acquisitions of the American Numismatic Society.*

HERBERT E. IVES.—*The Design of Florentine Florins as an Aid to Their Dating.*

A. CARSON SIMPSON.—*The Mint officials of the Florentine Florin.*

ORIENTE

PAUL BEDOUKIAN.—*A rare Armenian Coin.*

OLEG GRABAR.—*On two Coins of Muzaffar Ghazi, Ruler of Maiyafariquin* (A. H. 617-641/A. D. 1220-1244).

GEORGE C. MILES.—*A Three-Wuqiyat Glass Weight.*

EDMUND ZYGMAN.—*A Boustrophedon Coin of Abdagases.*

EE. UU. DE AMÉRICA

RICHARD D. KENNEY.—*The Chief White Hair Medal.*

MISCELANEAS

MISCELÁNEAS

NOTICIARIO SOCIAL

Este Instituto fué fundado el 12 de junio de 1943, bajo la presidencia del que lo es en la actualidad, don Ramón Lara Castro.

En los Estatutos de esta corporación se expresa el proyecto de fomentar los estudios numismáticos y el estrechamiento de relaciones entre las instituciones y personas dedicadas a estos estudios.

Fueron fundadores del mismo: don Ramón Lara Castro, don Adolfo Apuente, don Viriato Díaz Pérez, don Andrés Barbero, don José Concepción Ortiz, don Hipólito Sánchez Quell, don Juan B. Gill Aguinaga, don R. Antonio Ramos, don Rolando A. Godoy, don Alfredo Jaegli, don José Guillermo Carron Quell, don Fernando Artoga, don Víctor Jorge Carron y don M. Luis Lara Castro.

Con motivo del primer centenario de la acuñación de la primera moneda metálica propia en el Paraguay (1845), el Instituto organizó un certamen académico en la Universidad Nacional, celebrándose al propio tiempo una exposición de billetes, monedas, medallas y otros documentos históricos.

Para conmemorar estos actos, la entidad acuñó en aquella ocasión medallas en plata y bronce.

La S. I. A. E. N., desde las páginas de NVMISMA, siente un vivo placer en ofrecerse a la entidad hermana, esperando que en un próximo futuro será posible una estrecha colaboración de todas las sociedades numismáticas de Iberoamérica.

SOCIEDAD PORTUGUESA DE NUMISMÁTICA

Esta Sociedad, que tiene su sede en Oporto, ha cursado el pasado mes de julio una circular en la que se comunica el proyecto de iniciar la publicación de una revista, que tendrá el carácter de boletín societario, cuya aparición tendría lugar en los meses de octubre, enero y mayo.

Los trabajos preparatorios han sido confiados a una comisión formada por los señores doctor F. Russell Cortez, coronel Mario Ramires, Ed. M. van der Nieport y Alexandre Barros.

Deseamos a la nueva revista que se anuncia toda clase de éxitos en su empresa.

SOCIEDAD NUMISMÁTICA DE MÉXICO

El día 3 de septiembre próximo pasado se celebró en la ciudad de México una reunión en la que tomaron parte los señores Aquiles Amaya, Eduardo Arpi, Jesús Avalos, Alberto Contreras, Claudio A. Delgado, Rodrigo Fernández V., general Manuel A. Herrera, Clyde Hubbard, José Luis León de la Barra, Ignacio L. Mendívil, Bruno Rosales, señor y señora Robert Rubsamen, Víctor Lanz, Salo Hale, Guillermo Rudorff, E. H. Wilson y José Tamborrel Jr.

En dicha reunión se tomó el acuerdo de fundar la Sociedad Numismática de México, que tendrá como emblema el águila de perfil que aparece en las monedas de México de 1823.

Se han encargado de la redacción de los Estatutos los señores Avalos, Wilson y Tamborrel Jr., y la sesión inaugural ha de celebrarse el día 11 de septiembre.

Los fines primordiales de la nueva Sociedad serán:

Estudios sobre las monedas de México, creación de un Museo y Biblioteca sociales, aumentar las colecciones oficiales y procurar la fundación de nuevos museos numismáticos, intercambio cultural con sociedades extranjeras, etc., etc.

La Sociedad editará una revista que publicará los estudios que se hagan sobre numismática mexicana.

Nos congratulamos muy sinceramente de la fundación de esta entidad, que viene a engrosar el grupo, ya bien numeroso, de agrupaciones numismáticas de Hispanoamérica, a las que tan íntimamente ligados nos sentimos.

OTRAS NOTICIAS

COMENTARIOS SOBRE LA II EXPOSICIÓN NACIONAL DE NUMISMÁTICA

El distinguido numismata don Octavio Gil Farrés publica en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (tomo LVIII, 1952, número 1) una detallada reseña de lo que fué aquella Exposición.

Mientras no se publique el Catálogo del citado certamen habrá de agradecerse al señor Gil Farrés esta reseña, por la que queda constancia de las aportaciones que figuraron en él, si bien hemos de lamentar que no se haya decidido a añadir a cada aportación reseñada algunos de los comentarios que hace en ciertos casos, ya que entonces realmente su trabajo hubiera podido compararse a una verdadera guía de la Exposición, tal y como según veremos después, se han publicado ya en otras exposiciones, guía que con razón el señor Gil Farrés encontró en falta en la segunda Nacional, pero que la gran extensión y complejidad de la Exposición Internacional de Medallas que se celebraba a la par en los mismos locales, seguramente impidió su aparición esta vez en tiempo oportuno.

Después de esta tan interesante reseña, el autor del artículo a que nos referimos hace una muy útil crítica del certamen, exponiendo, además, las ideas que le sugirió el desarrollo del mismo.

Empieza su crítica el señor Gil Farrés afirmando que para el éxito de cualquier empresa «cada especialidad requiere unas condiciones peculiares que sólo el técnico de las mismas podrá aquilatar a satisfacción».

Estamos por completo de acuerdo con este punto de vista y, por ello, precisamente nos alegramos en su día el ver figurar en la Comisión Ejecutiva de la II Exposición Nacional los nombres de los más ilustres numismatas españoles, junto a los de las personalidades que por haber cargado con el peso de la organización de las únicas exposiciones numismáticas celebradas precedentemente en España y por su intervención en varias extranjeras, son los que en nuestro país pueden ser considerados como verdaderos técnicos en esta cuestión.

Estamos también de acuerdo con el comentarista sobre la existencia de ciertos baches observados llegado el momento de la instalación y apertura, pero lamentamos tener, en cambio, que disentir con la opinión que apunta de atribuirlos totalmente a la organización, siendo así que muchos de los casos que presenta deben atribuirse precisamente a los expositores y no a los organizadores de la Exposición, que no pueden hacer otra cosa que cuidar de la aplicación del reglamento y procurar orientar al expositor, siempre que no se trate de aportaciones de entidades oficiales, ya que éstas se suponen dirigidas por personal técnico, que la mayoría de las veces no podrían aceptar indicaciones procedentes de un organismo que no tuviese alguna relación administrativa con ellos.

El señor Gil Farrés atribuye a falta de espacio el hecho de que ciertas piezas de algunas aportaciones oficiales que por su importancia merecían una presentación especial,

estuviesen prácticamente perdidas en el conjunto de su misma aportación.

A nuestro entender, este defecto no puede atribuirse a los organizadores de la Exposición, sino simplemente a la imprevisión de algunos expositores, como lo prueba el que otras aportaciones oficiales tuviesen una instalación perfecta, suficientemente amplia para desarrollar el tema presentado, haciendo destacar las piezas que consideraron de interés para los visitantes. Para citar tan sólo unos ejemplos, mencionaremos las aportaciones del Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, la del Gabinete Numismático de Cataluña, la del Instituto de Valencia de Don Juan y la del Gabinete Numismático de Tarrasa, cuyas exhibiciones demostraban que habían sido preparadas con tiempo suficiente y previamente de acuerdo con los organizadores de la Exposición, hasta el punto de que en muchos casos se construyeron vitrinas especiales, e incluso se editaron folletos dedicados especialmente a ellas. Cabe, por tanto, preguntarse si los otros expositores oficiales no hubieran podido también hacer lo mismo de haberse trazado un plan con la antelación necesaria. Tiempo para ello no les faltó, pues los *Boletines de la Exposición* se enviaron con mucha anticipación, ya que el número 1 quedó repartido durante el mes de julio; el número 2, asimismo en julio, y el 3, en donde se publicó el Reglamento, a principios de agosto.

Referente a los plazos de inscripción, admisión y entrega, hemos de hacer ciertas observaciones también, hijas de la experiencia adquirida en nuestras modestas intervenciones en otras exposiciones.

Primeramente, diremos que el verdadero problema de toda exposición numismática es la dificultad con que se tropieza para obtener expositores.

Las entidades oficiales, para acudir a un certamen, salvo casos excepcionales, precisan de órdenes superiores, que, a su vez, requieren informes previos y trámites, con lo que aun con la mejor voluntad de todos, el retraso se hace inevitable, especialmente si el encargado de preparar la aportación espera para prepararla el tener todos los requisitos que le son indispensables. Añádase a esto que, al parecer, las personas a cuyo cargo estan los fondos que se pretenden exponer no están autorizadas a delegar en el Comité de la Exposición, el trabajo de instalación de sus aportaciones, siendo necesario, por tanto, el desplazamiento de los mismos, con los correspondientes gastos, que la mayoría de las veces, han de ser por cuenta de la exposición, pues son raras las entidades oficiales que cuentan con presupuestos que cubran esta eventualidad.

En estas condiciones se comprenderá que no sea posible a los expositores oficiales estar presentes en las instalaciones con mucha anticipación. Por otra parte, como hemos dicho al principio, a esta clase de expositores hay que dejarles en una autonomía de acción que el prestigio de su cargo de conservador de unos fondos oficiales les confiere.

No se crea tampoco que es más fácil obtener las aportaciones de carácter privado. Por lo general, los coleccionistas no sienten ningún entusiasmo ante la idea de participar en un certamen con los ejemplares de sus gabinetes.

Para comprender bien las razones que puedan argüir para esta tendencia abstencionista, será necesario no olvidar que la condición de coleccionista, si no confiere ningún derecho, tampoco tiene en sí misma ninguna obligación específica. El coleccionista es, pues, simplemente un hombre que siente y sigue una afición.

Este es el único punto en el que se parecen todos.

Desde hace algún tiempo se hace una fuerte campaña para poner de relieve la utilidad, diríamos pública, del coleccionismo de monedas. En España, afortunadamente, son muchos los que han sabido comprenderla, y voluntariamente se han sumado a este movimiento percatados de que al justificar su afición en una utilidad docente, pueden seguirla con cierto orgullo, que antes no sentían; otros, por lo que este aspecto pueda tener de beneficioso para sus intereses y, finalmente, en algunos casos, por el noble afán de colaborar en una obra cuya importancia no se les escapa y que saben no podría llevarse a cabo sin el apoyo de ellos mismos.

Pero el formar en las filas del nuevo movimiento numismático, con frecuencia no es razón suficiente para que el coleccionista se decida a hacer los sacrificios que casi siempre exige la participación en una exposición.

Siendo los certámenes numismáticos, ahora temáticos —creemos que muy acertadamente—, se hace necesario primero escoger el tema que, amoldándose a los lemas que se indiquen en el Reglamento, se adapte a la colección o a los conocimientos que posea el presunto expositor; después, no es tarea fácil el prepararlo, si se desea hacer concienzudamente, y si se incluyen gráficos, bien sean fotográficos u otros, representan un desembolso que muchos coleccionistas no están dispuestos a hacer. Por otra parte, si la exposición no se celebra en la localidad en donde esté domiciliado el coleccionista, se presenta el problema del traslado de su aportación, que a menudo hay que resolver encargando la instalación a alguien de su confianza. Al coleccionista, como es natural, no le agrada tener que deshacerse, aunque sea temporalmente, de sus ejemplares.

Por todo ello, el coleccionista, decíamos, no siente entusiasmo ante la idea de su participación en una exposición.

Si acude a ella, finalmente, es casi siempre por la presión que pueda ejercer sobre él alguno de sus amigos o consejeros, y, por tanto, verdaderamente por compromiso. Esto no quiere decir que una vez decidida su aportación no se deje llevar por el entusiasmo y haga cuantos sacrificios sean necesarios para que su participación sea presentada con toda dignidad, como lo probaron precisamente en la misma II Exposición Nacional de Madrid los expositores privados, cuyas aportaciones sólo habían de examinarse para comprender la ilusión y esmero con que habían sido preparadas.

En estas condiciones, fácilmente se comprenderá que no es posible que el Comité de Admisión de un certamen numismático actúe con la misma rigurosidad de un tribunal de oposiciones, ya que si lo primero que hay que hacer es convencer a los coleccionistas a que se presenten, seguramente no sería oportuno ponerles demasiadas dificultades.

En cuanto a la Guía, de cuya carencia, según decimos al principio, se lamenta el señor Gil Farrés, como hemos afirmado, no es cosa nueva en España, pues se editó para la Primera Nacional, de Tarrasa, y acaba de hacerse para la Exposición de Numismática Catalana. El hecho de que, según parece, personalidad tan destacada como el señor Gil Farrés no conozca el citado folleto-guía de la Primera Nacional, nos da una ocasión más de celebrar la existencia de NVMISMA, pues con ella, ya en la actualidad, creemos no cabe la posibilidad de que pasen a uno u otro desapercibidos hechos que nos interesan a todos.

Pero esto aparte, sería absurdo pretender que la II Exposición Nacional de Numismática no tuvo sus defectos, los tuvo, y hemos de procurar que éstos queden subsanados en la III Nacional, que tenemos la esperanza de que no se haga esperar mucho.

Para bien de todos, será conveniente buscar la responsabilidad de estos defectos separando los dos grupos: organizadores y expositores.

Hemos visto que los defectos aludidos, a nuestro entender, hay que achacarlos a los expositores; veamos ahora cuáles pueden atribuirse a los organizadores.

Para medir el éxito de esta clase de manifestaciones, no se debe tan sólo apreciar el resultado inmediato; es decir, número de concursantes, de visitantes, brillantez de los actos, aspecto del conjunto y, en fin, todos estos detalles que con ser muy importantes, no lo son tanto como la trascendencia que pueda tener y las consecuencias que puedan derivarse de la exposición. La trascendencia de la Primera Exposición Nacional fué muy grande, pues sobre ella se dieron conferencias en varios lugares del mundo; pero mucho mayor lo fué lo de la segunda, hasta celebrarse en el extranjero festivales oficiales y hablarse de ella en términos muy elogiosos en todas las revistas numismáticas del mundo e incluso en famosas publicaciones fuera de la órbita numismática, pues a estos efectos la Exposición Nacional de Numismática estaba ligada a la Internacional de Medallas.

En cuanto a consecuencias, la mejor que pueda tener una exposición es, en nuestra opinión, la de dejar un ambiente propicio para la celebración de otra.

Así, la Exposición de Manresa, celebrada en el año 1947, dió ocasión a que el año 1948 se organizase la de Sabadell, y ésta, a su vez, abrió el paso a la Primera Nacional de Tarrasa, mientras que la influencia de esta última se ve claramente reflejada en la Comisión Ejecutiva de la de Madrid, nombrada por Decreto del propio Gobierno, en el que se se-

ñala un puesto en la misma al Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Primera Nacional.

Para que esto sucediese así, fué necesario que los principales organizadores de aquellos certámenes quedasen lo suficiente satisfechos de su labor, como para desear continuarla; pero ello no les hubiera sido posible sin el apoyo de la masa de coleccionistas, que fué engrosando a cada nueva manifestación, dando así la más evidente prueba de la confianza que les inspiraban estos organizadores, prestando su aquiescencia a la labor hecha por ellos en cada precedente certamen.

Hemos dicho ya que para el expositor privado el concurrir a una exposición representa un sacrificio; este sacrificio merece una consideración, una atención especial, una como compensación que le anime y prepare para los futuros sacrificios que deberá hacer al participar en las exposiciones venideras.

Mucho nos tememos que estas consideraciones no se tuvieron en cuenta en la II Nacional, especialmente en el momento de emitir el fallo. Podrá argüirse que el Jurado no es la Comisión Ejecutiva y que, por tanto, esta falta, si lo es, no debe imputarse tampoco a los organizadores del certamen; pero ello es tan sólo así en parte, pues deber de los organizadores era redactar un reglamento, que al aplicarlo el Jurado defendiese los intereses de los coleccionistas, ya que no habían de estar representados en el Jurado Calificador.

El problema de los Jurados Calificadores de las exposiciones numismáticas es grave, pues es muy difícil que las personalidades numismáticas que lo formen aprecien el punto de vista de los coleccionistas, forzosamente distinto del de los técnicos.

La única manera que conocemos de maridar los dos puntos de vista, es que el reglamento del certamen fije claramente el procedimiento por el que deberá basarse el fallo, de manera que el Jurado tan sólo emplee sus conocimientos técnicos, en donde sean imprescindibles para la aplicación de este reglamento. Al no hacerlo así, se corre el grave riesgo de que no pretendiendo los trabajos presentados impresionar el ánimo de las personas con una preparación científica muy especializada, se subestimen las aportaciones, teniendo en cuenta tan sólo la impresión personal del Jurado, y no la que haya podido causar al visitante, que es, a la postre, hacia quien debe ir enfocada la exposición.

Esta tendencia representa un verdadero perjuicio, no tan sólo para el éxito de todas las exposiciones, sino incluso para el mismo movimiento numismático, ya que ocasiona desilusiones a los coleccionistas, que les recrudece su innato sentido de abstencionismo, cuando no tiene peores consecuencias, pues conocemos, por lo menos, tres casos de coleccionistas que, como resultado de la desilusión sufrida, han abandonado su afición.

Otros defectos podríamos todavía citar quizá, pero no lo hacemos por su intrascendencia y porque estamos convencidos de que aun con ellos, con los ya anotados, será difícil jamás superar el éxito y brillantez de la II Exposición Nacional de Numismática.

Ello no obstante, hoy contamos con medios que no existían cuando se prepararon los anteriores certámenes, y es deber, pues, de todos, utilizarlos para mejorar en lo posible las futuras manifestaciones públicas.

La S. I. A. E. N. ocupa un puesto de honor en esta labor, pues agrupa en su seno a la mayoría de los científicos y coleccionistas cuya intervención ha sido decisiva hasta ahora en el movimiento numismático español; desde NVMISMA puede y debe iniciarse la corriente que encauce y prepare debidamente a los participantes de las futuras exposiciones.

JUAN VALENTÍ BAULÉS

PRIMERA EXPOSICIÓN CHILENA DE NUMISMÁTICA

Durante los días 14 al 28 de octubre del corriente año se celebrará en Santiago una Exposición en conmemoración del centenario del nacimiento del ilustre numismático chileno don José Toribio Medina.

El certamen abarcará las siguientes Secciones:

A) Monedas chilenas.
B) Medallas chilenas.
C) Monedas coloniales hispanoamericanas (únicamente series tipo).

D) Medallas de Juras de los Reyes de España en América.

E) Medallas europeas relativas a América.

F) Medallas del almirante Vernon.

Se entregará a cada expositor un diploma y una medalla.

Con este motivo, se acuñarán las medallas siguientes, de 50 mm:

Homenaje de la Casa de Moneda.

Para los expositores.

Municipalidad de Santiago.

Debido a que la celebración de esta Exposición se ha acordado ya en fecha tardía, no se han previsto aportaciones extranjeras, pero esperamos que, por lo menos, será posible exponer alguno de los números de NUMISMA y de los *Boletines* de la II Exposición Nacional de Numismática e Internacional de Medallas de Madrid.

Agradecemos al señor coronel don Rafael Ordóñez, de Santiago de Chile, distinguido socio fundador de la S. I. A. E. N., los datos que nos ha remitido sobre esta Exposición.

EXPOSICIÓN DE NUMISMÁTICA CATALANA

En Barcelona, y dentro del ciclo de fiestas de la Merced, el día 21 de septiembre se inaugura una Exposición dedicada a las series numismáticas acuñadas en el territorio que comprende la región catalana.

Este certamen se celebra bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de aquella ciudad, en el Palacio de la Virreina, y ha sido organizado por la Sección Numismática del Círculo F. y Numismático.

Toman parte en él veintidós expositores, algunos de los cuales concursan en varias de las secciones que señala el Reglamento.

Con el fin de dar una idea de esta Exposición, haremos un breve resumen de las aportaciones: don Fernando Gimeno Rúa, de Barcelona, presenta, fuera de concurso, el tema «Dispersión de algunos tipos mediterráneos en relación con la moneda hispánica», que ya fué exhibido y premiado en la II Nacional de Madrid; don Javier Conde, de Barcelona, «Monedas iberorromanas»; don Juan Almirall Barril, de Barcelona, «Acuñaciones grecohispánicas de Rhode e imitaciones bárbaras», también presentado en la II Nacional de Madrid; don José M. Vigo, de Barcelona, «Hispania Tarraconensis»; don Jorge Suñé, de Barcelona, «Cuatro ejemplares típicos del arte monetario ibérico en Cataluña»; don José Cruxent Pruna, de Barcelona, «Acuñaciones del emperador romano Galiano y su esposa Salonina en Tarragona», «Barcelona, primera ceca de España que acuñó duros», «Guerra de 1640», «Ocupación francesa de Barcelona», «Guerra de Independencia», «Monedas locales de Cataluña desde los Reyes Católicos a Felipe IV», «Monedas de Cataluña desde Carlos II a Isabel II», «Tres monedas inéditas» y «Monedas obsidionales de la Guerra de Liberación»; don Rafael Ferrando, de Barcelona, presenta un hemióbolo que el doctor Mateu y Llopis hace algún tiempo publicó, atribuyéndolo a Rhode; don José Vila Sivill, de Barcelona, fuera de concurso, exhibe «La iconografía de los Croats barceloneses», tema que también fué presentado en la II Nacional de Madrid; doña María Dolores Vila, de Barcelona, «Pallofas o monedas eclesiásticas», que asimismo vióse ya en la citada Nacional de Madrid; don Luis Ferrer Barbosa, de Barcelona, un minucioso estudio sobre las variantes de las monedas de «Tern» y «Papel moneda obsidional»; el doctor don Joaquín Danés, de Olot, «Ploms de misa o Pellofes de Olot»; don Joaquín Sala Gibert, de Olot, «Colección general de monedas de Cataluña»; el Ayuntamiento de Mataró, la medalla dedicada a don Miguel Biada, que esta corporación hizo editar con motivo del Centenario del Ferrocarril de Barcelona a Mataró; don José Paúl de la Riva, de Barcelona, «Cataluña, a través del papel moneda»; don Antonio Flinch, de Barcelona, «Monedas de Cataluña desde Felipe IV a Isabel II»; don Manuel Torra Brunet, de Barcelona, «Historia monetaria de Barcelona durante la ocupación francesa, 1808-1814» y «Medalla al marino Juan Bautista Balansó Bover»; don Juan Cullell, de Barcelona, «Monedas de Cataluña», «Medallas de Barcelona» y «Medallas de Cataluña, excepto Barcelona»; don José Buch, de Barcelona, «Medallas montserratinas»; señores X. y F. Calicó, de Barcelona, medallas

editadas por esta firma; don Enrique Serra, de Hospitalet de Llobregat; don Ricardo Fortuny, don Antonio Badia y el ya citado señor Almirall, de Barcelona, «Aportaciones generales».

El Jurado Calificador, integrado por los señores doctor Amorós, doctor Mateu y Llopis, don F. Xavier Calicó, don José Vila Sivill y don José Andorrá, actuando el primero como presidente y el último como secretario, tuvo su sesión en cumplimiento del Reglamento del certamen, antes de la inauguración del mismo, emitiendo el correspondiente fallo.

Al igual que en la Primera Nacional de Tarrasa, se editó una Guía para los visitantes. También se ha publicado un *Boletín* en el que se insertan artículos de los señores F. Xavier Calicó, Marcelo Loyola; extractos de las opiniones del doctor Amorós, señor Dasí y doctor Almagro, que fueron publicadas en el *Boletín* número 17 de la II Exposición Nacional de Numismática e Internacional de Medallas de Madrid; una condensación y traducción del señor don A. Badia Torres, de un artículo publicado en el *Seaby's Coin and Metal Bulletin*, y otros trabajos de los señores Vigo Llagostera, José Paúl de la Riva, Luis Ferrer Barbosa y M. Torra.

En este *Boletín* se inserta un saludo a NVMISMA, que agradecemos muy sinceramente, al propio tiempo que saludamos también muy cordialmente al grupo de coleccionistas organizadores de la Exposición.

Todos ellos han demostrado una buena voluntad, digna de todo encomio, destacándose la actividad del secretario del Comité Ejecutivo, don Marcelo Loyola, y las eficientes colaboraciones de los señores Andorrá, Torra, Badía, Cruxent y otros, bajo la presidencia del socio fundador de la S. I. A. E. N. don José Vila Sivill.

NOTAS NECROLÓGICAS

DON JAVIER CALICÓ Y BAS

La Providencia, por el camino natural de la muerte, ha permitido que abandonara este mundo un entusiasta coleccionista y numismático, don Javier Calicó y Bas (q. G. h.), padre de nuestros socios fundadores don F. Xavier y don Fernando Calicó y Rebull; por cierto que este fallecimiento ha seguido, y bien de cerca, al de otro insigne numismático, don Luis Inglada, gran amigo del últimamente extinto, del cual se hablaba en una nota como ésta en las columnas de esta misma revista y en su número último.

Hombre don Javier Calicó de una gran capacidad de trabajo, nos ofrece, además, en el campo de la numismática, una gran vocación, manifestada, tal como era su carácter, en una doble dirección: en el trabajo constante de acopio de monedas, el cual ya le infundió su padre, el coleccionista don José Calicó Vives, y en propagar y extender la afición y la utilidad de esta bella clase de coleccionismo. Pero esta propagación la ejercitó con un cierto magisterio, que cristalizó en las frecuentes reuniones y tertulias de numismáticos y aficionados en su casa y alrededor de su mesa.

Nacido en la casa de la plaza del Angel, hogar de sus antepasados, expiró el pasado día 1 de septiembre en el mismo lugar.

Con su desaparición se nos va decididamente toda una época de vida numismática, todo un período, con sus características de

lucha y vacilaciones, de la cual él era, posiblemente, el último testigo: el finado, en efecto, había tomado activa parte en el movimiento numismático español en los últimos años del pasado siglo y durante todo el primer tercio del presente. Apenas terminados sus estudios, muy joven todavía, tomó la dirección de los negocios familiares, y pronto se puso al frente de la firma que, dedicada al cambio de monedas, estaba instalada en la casa de la plaza del Angel, cuya propiedad pertenecía a sus antepasados desde el año 1789.

Como decíamos al principio, muy pronto su despacho se convirtió en el centro de una tertulia por la que fueron desfilando todos los eruditos, coleccionistas y aficionados de la época. En estas reuniones se discutían apasionadamente problemas de clasificación, autenticidad y valoración. En una época como aquélla en que —periodo feliz— el hallazgo era frecuente, era objeto de discusión y de extensos comentarios la pieza encontrada aisladamente o el lote que ofrecía el doble interés de las piezas en sí y del lugar en donde se habían hallado. Estos hechos y, en general, los comentarios al margen de ellos, motivaban frecuente correspondencia con los numismáticos más famosos de aquel tiempo.

Concurrían asiduamente a la tertulia del despacho de don Javier Calicó y Bas (que en paz descanse) el famoso coleccionista Vidal-Quadras y Ramón, los eruditos Botet y Sisó, Busquets, el P. Valls —más tarde conservador del Gabinete Numismático Municipal de Barcelona—, Campaner, Pedrals y Moliné.

A la sucesiva desaparición de estos ilustres coleccionistas o eruditos, la tertulia continuó con otros nuevos, hoy, por desgracia, también fallecidos: los coleccionistas Saderra, de Olot; Font, de Palma; Rómulo Bosch y Alsina, el marqués de Cornellá, Carles-Tolrá y tantos otros.

La principal labor del señor Calicó consistía en reclutar nuevos adeptos al coleccionismo de monedas, a los cuales incitaba primero y alentaba luego y, con sus profundos conocimientos prácticos, aconsejaba, gozando sus palabras de completa confianza. A menudo recordaba cómo se habían comenzado grandes colecciones, y así contaba, con el gracejo en él característico, cómo don Emilio Carles-Tolrá había empezado la suya buscando ejemplares bien conservados de las piezas entonces corrientes de veinticinco pesetas de Alfonso XII.

El gran valor del extinto estriba precisamente, desde el punto de vista numismático, en su constante labor, encaminada a espolear a los principiantes y a afianzar a los más maduros, revalorizándoles con sus consejos las propias colecciones en una época en que la falta de interés amenazaba con la desaparición en los crisoles de piezas de verdadera importancia. A este propósito, podemos citar el caso de un rico hallazgo de áureos romanos imperiales, que fueron recuperados en las playas de Barcelona, en donde se habían tirado con escombros, y que luego figuraron en dos colecciones españolas.

Viajero incansable, nuestro llorado amigo contaba con verdaderas amistades en todas partes; así, en Madrid, don Antonio Vives; monsieur Ernest Babelon, en París; monsieur Max Schulman, en Amsterdam, y tantos otros, que le acogían amigablemente o eran recibidos por él, con la simpatía que acostumbraba a manifestar, en Barcelona. En estos viajes tuvo siempre una preocupación: la repatriación de piezas de importancia histórica, adquiriendo en el extranjero verdaderas rarezas, que después hemos visto recuperadas definitivamente para el tesoro patrio. Inversamente, cuando sabía que iban a salir piezas españolas a los mercados extranjeros, trabajaba cuanto podía para impedirlo, como ocurrió en el caso de la colección Vidal Quadras y Ramón; habiendo tenido conocimiento de que se pensaba venderla fuera de España, sostuvo una verdadera batalla para impedir lo que consideraba él como una pérdida para la Patria, y habiendo fracasado en su empeño en varias ocasiones, malogradas todas, su recuperación.

En 1932 se retiró de toda actividad profesional, dedicándose desde entonces a poner en orden la gran cantidad de datos numismáticos que poseía, con los que se ha formado un importante archivo, y a escribir los recuerdos, anécdotas y datos curiosos que conocía.

Detrás del numismático había, no obstante, en don Javier Calicó, que en Gloria esté, el hombre; y en él un aspecto sobresaliente que al llorar su desaparición nos complace-

mos en consignar, puesto que él no era un numismático frío, a lo erudito, sino que en todas sus cosas latía su corazón y su calidad humana. Nos referimos a su extraordinaria laboriosidad y simpatía; a pesar de sus años, en estos últimos de su vida —después de terminada nuestra Guerra—, conservaba a maravilla estas dos excelentes cualidades, acompañadas de una gran claridad para los asuntos en que intervenía; trabajador incansable, no conocía el descanso en sus activas empresas, que matizaba siempre con su buen humor y simpatía que, en su vejez, como decimos, daba lugar a que cuantos le tratábamos lo hiciésemos con gran deferencia y cariño.

Las monedas que coleccionó y que con tanto amor guardó, examinadas por sus ojos, ya debilitados últimamente, han quedado sin las manos cuidadosas que las acariciaban y éstas sin la vida, que al iluminar su inteligencia, había consagrado, en gran parte, a la numismática.

Descanse en paz don Javier Calicó y Bas y Dios acoja su alma en la visión de la luz, trocándole la corporal mansión de esta vida terrestre en la eterna habitación de los Cielos.

Barcelona. FEDERICO UDINA

EL MARQUÉS CAMILO SERAFINI

Ha muerto en la Ciudad del Vaticano S. E. el Marqués Camilo Serafini, insigne numismático y conservador del Gabinete Numismático Vaticano.

Había nacido en Roma el 21 de abril de 1864, y acabados sus estudios en la Universidad, se dedicó a la investigación de Arqueología y Numismática, distinguiéndose en seguida por su competencia. En 1889 le fué confiado la reordenación de la Colección Numismática Capitolina de Roma, y en 1898 fué nombrado conservador del Gabinete Vaticano, al cual dedicó toda su inteligencia, su actividad y su cultura. En los cincuenta y cuatro años de su cargo, la importancia de la colección que le había sido confiada pasó de 45.772 piezas a más de 100.000. Al ocupar su cargo, encontraba unas 4.000 monedas papales y a su muerte dejaba 20.000, constituyendo una colección soberbia y única, digna de la historia milenaria del Papado.

A él recurrieron todos los estudiosos y coleccionistas del mundo, y de él recibieron siempre una palabra, un consejo, una noticia o una fotografía.

En 1929, S. S. Pío XI, que le tenía especial afecto, le creó marqués y le nombró primer gobernador de la Ciudad del Vaticano. También a este nuevo cargo dió su inteligente actividad, sin disminuir la que dedicaba al campo numismático.

Entre sus trabajos resalta por su importancia la monumental obra en cuatro grandes tomos, *Le monete e le bolle plumbee pontificie del medagliere Vaticano* (Milano, Hoepli, 1910-1928), en la cual están descritas e ilustradas 18.810 monedas (en oro, plata, vellón y cobre) y 402 sellos plúmbeos de la Colección Vaticana y 354 monedas raras o desconocidas de las fichas de Saverio Scilla, conservadas en la Biblioteca Vaticana; un total de 19.212 piezas.

Que en paz descanse el insigne hombre, modelo de cristianas virtudes y a su memoria vaya el recuerdo afectuoso y reconocido de la gran familia numismática.

GIULIO BERNI

VIDA SOCIAL

SOCIEDAD IBEROAMERICANA DE ESTUDIOS NUMISMÁTICOS

SECRETARÍA:

Biblioteca-Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

PLAZA DE COLÓN, 4. — MADRID

El día 28 de junio se celebró Junta general ordinaria de nuestra Sociedad, en la que se tomaron acuerdos sobre varios extremos.

Presentó la dimisión la Junta directiva, después de dar cuenta de la gestión realizada desde su nombramiento, procediéndose a la elección de la nueva Junta, que quedó constituída de la siguiente forma:

Presidente.—Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Vicepresidente.—D. Vicente Navarro Reverter.

Secretario.—D. Rafael Sabau Bergamín.

Tesorero.—D. Domingo Sastre Salas.

Jefe de Publicaciones.—D. F. Xavier Calicó.

Vicesecretario, D. Juan Valentí.

Vocales.—D. Rafael Linage, don José Luis Monteverde, don José de Yriarte y don Hilario de la Mata, marqués de Vargas.

Se dió cuenta del éxito alcanzado por NVMISMA y de las felicitaciones recibidas por su magnífica presentación e interesante contenido.

Se acordó el nombramiento de Miembros de honor a la Sociedad Bonaerense, Sociedad Numismática del Perú y Philippines Numismatic Society.

Se aprobó, con un voto de gracias por su gestión, el estado de cuentas presentado por el señor Tesorero. Y asimismo se concedió un voto de gracias al señor López Chaves, secretario saliente, por su acertada labor en la Secretaría de la Sociedad.

NUEVOS SOCIOS DE NÚMERO DE LA S. I. A. E. N.

D.ª Coro de Amilibia, Madrid.
American Numismatic Society, New York.
D. Jaime Colomer Monset, Barcelona.
D.ª Celina Iñíguez Galíndez, Madrid.
D. Luis Rosal Catarineu, Barcelona.
D. Miguel Vall Perdigó, Barcelona.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

RINALDI & FIGLIO, OSCAR:
— *Italia Numismática.* Giugno, 1952.

RINALDI & FIGLIO, OSCAR:
— *Catalogo speciale di Monete*. Giugno-Luglio, 1952.

RINALDI & FIGLIO, OSCAR:
— *Italia Numismatica*. Luglio-Agosto, 1952.

RINALDI & FIGLIO, OSCAR:
— *Catalogo speciale di Monete*. Agosto, 1952.

TINCHANT, PAUL:
— *Listes*, CCVII, CCIX.

HUMBERTO F. BURZIO:
— *Marco del Pont, Dr. José. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia a su ex presidente en el Centenario de su nacimiento*. Buenos Aires, 1951.

BULLETIN *du Centre de Documentation pour l'Etude du Papier-Monnaie*. Núm. 3, 1952. Bois-Colombes (Seine).

FLORANGE & CIA., JULES:
— *Catálogo*. Septiembre, 1952. Paris.